

La Alhambra, ciudad palatina. Perspectivas desde la Arqueología

Antonio Malpica Cuello *

RESUMEN

La Alhambra es una ciudad palatina ocupada desde el siglo XIII, pero con antecedentes y, por supuesto, con transformaciones posteriores. En este artículo se trazan las líneas generales de su evolución, a partir de un análisis arqueológico, que tiene en cuenta la organización espacial y las referencias encontradas en las fuentes escritas. Es un intento de estudio desde una perspectiva unitaria y global, más que parcial, y por supuesto histórica.

PALABRAS CLAVE: Poblamiento. Arqueología Medieval. Reino de Granada. Alhambra.

ABSTRACT

The Alhambra is a palatial city occupied from the XIIIth century, but with antecedent and, of course, with subsequent transformations. In this article are traced the general lines of its evolution, as of an archaeological analysis, that takes into account the spatial organization and the references found in the written sources. This study is developed from a global and unitary perspective, rather than partial and of course a historical point of view.

KEY WORDS: Settlement. Medieval Archaeology. Grenade kingdom. Alhambra.

Son muchas las cuestiones a las que habría que responder al hacer un estudio sobre la ciudad palatina de la Alhambra. Una de ellas es la de su configuración y organización. Como complemento a ésta tendríamos que referirnos asimismo a los mecanismos que lo hacen posible a niveles económicos. Ahora bien, mientras que en el primer caso, los ritmos de evolución de la almudayna se han investigado y tenemos una panorámica más o menos clara, en el segundo apenas contamos con escasísimas referencias que nos obligan a trazar unas líneas demasiado genéricas. Ocurre que apenas disponemos de fuentes escritas para elaborar unos principios de análisis. Así se resien-

te el conocimiento histórico de la Alhambra. Por el contrario, la realidad arqueológica, en principio, es muy rica. Tenemos, sin embargo, algunos problemas. Independientemente de situaciones más o menos claras, debido a la falta de una práctica rigurosa de la Arqueología, los mismos datos que se obtienen de ella son cualitativamente diferentes de los que tienen su origen en la escritura. Por muchas precisiones que podamos obtener, los documentos arqueológicos carecen de la rigurosidad cronológica que tienen los que surgen del universo de la letra. Para eso existe efectivamente. Estas cuestiones ya las hemos tratado en trabajos anteriores ¹.

* Universidad de Granada.

¹ Antonio MALPICA CUELLO: "Historia y Arqueología Medievales: un debate que continúa". *Problemas actuales de la Historia*. Salamanca, 1993, pp. 29-47.

Dejando a un lado problemas de carácter metodológico, que no parece el momento oportuno de tratar en la presente ocasión, parece más adecuado describir cómo es la ciudad palatina de la Alhambra. Hoy en día está plenamente configurada e incluso podríamos decir que está fosilizada, pero se detectan los elementos fundamentales que la integran. Se compone de una parte eminentemente militar; la *qaṣaba*; una zona residencial reservada al rey y su corte, en donde tienen lugar los actos públicos y administrativos del poder; así como los propios de la vida privada; el área claramente urbana, en donde habitan hombres de diversa condición, unidos por las necesidades de la propia almudayna, y, por último, el mundo periurbano, en donde la presencia de la vida agrícola es importante, en donde están las almunias reales, la más importante de las cuales es el Generalife.

Esta es la Alhambra de época nazarí, porque hay una anterior y otra posterior. La primera es ante todo una fortaleza unida a la ciudad de Granada; la segunda, también, pero separada de ésta, y al mismo tiempo residencia del nuevo poder; el de la monarquía castellana. En este último caso se puede comprobar a través de una serie de transformaciones que culminan con la construcción del palacio de Carlos V.

La verdad es que se ha ido produciendo un cambio a lo largo de un período más o menos amplio que ha dado varios resultados. El primero de todos es la conversión de la estructura defensiva anterior al siglo XIII en una ciudad de la dinastía nazarí. El segundo es la configuración definitiva de la Alhambra con unos códigos elementales que permiten a partir de un determinado momento hablar ya de una auténtica almudayna. El tercero es la complicación de sus componentes y la necesaria

reorganización de los mismos en una nueva estructura, que recuerda la anterior y sigue sus líneas maestras. Finalmente, el cuarto es su adecuación a nuevos mecanismos de poder, distintos de los anteriormente conocidos, cuando llegan los castellanos.

Nuestra intención es examinar cada uno de estos momentos, intentando definir no sólo de quién procede el impulso constructor; sino también cómo surge y a partir de qué presupuestos. La verdad es que con ello queremos romper de manera intencionada una tendencia muy consolidada en la investigación en los monumentos, cual es aislarlos en partes sin posibilidades de darles un sentido unitario². No queremos decir que vayamos a conseguirlo, pero al menos lo vamos a intentar. Dejamos, porque no es el momento de hacerlo ahora, a un lado los planteamientos que deberían de derivarse de la restauración y conservación del monumento, que brevemente los hemos expuesto en otro trabajo³.

EL PASO DE UNA FORTIFICACIÓN A UNA CIUDAD PALATINA

Hay referencias en las fuentes escritas a la creación de un *ḥiṣn* o *qal'a*. Las primeras las hallamos en un texto en el que se menciona la actuación de Sawwār b. Hamdūn, quien, en el siglo IX, fortificó para los árabes la Alhambra, Wādī Aš, Muntīša, Baṣṭa y la kūra de Jaén. En la *Iḥāṭa*, Ibn al-Jaṭīb, autor del siglo XIV, dice lo siguiente: “*fue el que fortificó (banà) madīnat al-Ḥamrā' de noche, y la llama resplandeció para los árabes de al-Faḥṣ*”⁴.

Acerca del mismo hecho Ibn Ḥayyān, del siglo XI, escribiendo sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en el proceso de formación del Estado omeya, nos dice:

² Una de las últimas aportaciones sobre el conjunto alhambrense confirma esta tendencia. Nos referimos al libro de Pedro SALMERÓN ESCOBAR: *La Alhambra, estructura y paisaje*. Granada, 1997.

³ Antonio MALPICA CUELLO: “La ciudad palatina de la Alhambra. Un análisis histórico y arqueológico de su configuración y evolución”. En prensa.

⁴ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Iḥāṭa fī aḡbār Gamāṭa*. Edic. 'INAN. El Cairo, 1974, t. IV, 270.

"Han llegado hasta nosotros los siguientes relatos de los notables árabes de Granada. Dicen así: Un agudo sentimiento nacional empezó a hacerse sentir en los árabes y los españoles de la ciudad de Elvira, separándolos en dos bandos antagónicos. Los árabes, que eran allí minoría, no tuvieron más remedio que refugiarse en la fortaleza de Granada (Alhambra), cuyos muros se hallaban a la sazón derruidos.

Se encerraron allí y comenzaron a hacer frente, de día, a los ataques de los españoles y los muladíes, sus enconados enemigos, que los hostigaban y los obligaban a la pelea, mientras de noche reconstruían las partes averiadas de la fortaleza, a la luz de las antorchas.

En una de esas noches en que se hallaban los sitiados entregados febrilmente a la fortificación de su semidestruida Alhambra, aconteció que fué a caer a los pies de los que trabajaban un guijarro envuelto en un papel escrito, arrojado desde el lado de los sitiadores. Era un mensaje que contenía unos versos compuestos por 'Abd al-Raḥmān b. Aḥmad, un poeta español defensor de los muladíes, conocido por Al-'Ablī, oriundo de la aldea de 'Ābla, cerca de Guadix, que era el bardo más afamado de Elvira.

Los tres versos decían así:

Sus casas están desiertas y vacías;
en ella se arromolinan y soplan
los vientos huracanados.
En la fortaleza de Alhambra,
donde se han refugiado,
meditan sus nuevos desvíos y errores,
reveses fatales pronto sufrirán.
Como los sufrieron sus padres
cuando nuestras lanzas y espadas
de ellos dieron cuenta." ⁵

En esta misma fuente, encontramos la respuesta que da otro poeta, al-Asadī, por parte de los árabes:

"Nuestras casas están habitadas
y nuestras campiñas no son eriales;
nuestra fortaleza es un 'alcalá'
que nos defiende de toda opresión..." ⁶.

Dejando a un lado la interpretación global de este párrafo, en la que debe de entrar el tema del honor; tan querido por la literatura árabe, como ha puesto de manifiesto Pierre Guichard ⁷, se desprende de este texto la creación de una fortaleza por parte de Sawwār en el período turbulento de la primera fitna, en concreto en el siglo IX. Las obras que hoy quedan en pie no permiten, a falta como estamos de estudios arqueológicos sistemáticos sobre esta parte de la Alhambra, conocer los vestigios pertenecientes a estas primeras construcciones.

En todo caso, no debe de considerarse nada más que una estructura castral, aunque en franca oposición a la ciudad por excelencia de este espacio, Ilbīra, que conforma la Vega de Granada. Manuel Acién ha dado, sin embargo, una explicación doble. De un lado ha escrito refiriéndose al párrafo de Ibn al-Jaṭīb arriba mencionado: "...aunque el texto haya que interpretarlo como que Sawwār alentó o impulsó dichas construcciones, lo que es claro es el momento en que se efectúan, y que se hace como respuesta a los ḥuṣūn que se habían vuelto hacia Ibn Ḥaḥṣūn, a los que ataca de inmediato" ⁸.

Por otra parte, ha dicho: "Es más, el programa constructivo que antes hemos visto alentado por Sawwār, se puede relacionar perfectamente con la modalidad y función de los ummahat al-ḥuṣūn en un claro proceso de contaminación por la sociedad indígena, conformándose aquí los aṣḥab a causa de la aristocratización de algunos linajes a partir de los medios tribales" ⁹.

⁵ Ibn ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis III*, traduc. José E. GURÁIEB, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII (1952), pp. 155-156.

⁶ Ibn ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis III*, traduc. José E. GURÁIEB, *Cuadernos de Historia de España*, XVIII (1952), p. 157.

⁷ Pierre GUICHARD: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, 1976 (reimp. Granada, 1995), p. 510.

⁸ Manuel ACIÉN ALMANSA: "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de æuṣœn". *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. I. Oviedo, 1989, pp. 135-150, espec. p. 143.

⁹ Manuel ACIÉN ALMANSA: "Poblamiento y fortificación...", p. 145.

Sea como fuere, queda claro a partir de este momento que la Colina Roja fue ocupada por vez primera en época medieval. Tema distinto es saber si hubo anteriores asentamientos. Hasta el presente, sin embargo, quizás porque la Arqueología no ha irrumpido con la fuerza necesaria en la Alhambra, no se han documentado vestigios de otros períodos. Más aun, no se han identificado fragmentos cerámicos de una época distinta a la nazarí. Tal vez unas campañas de excavación sistemáticas, especialmente en la Alcazaba, puedan arrojar alguna luz, de la que por el momento carecemos.

Es cierto que en el siglo XI volvemos a tener noticias sobre este espacio, sin que sepamos el destino que sufrieron las estructuras anteriores tras la instalación del poder califal en toda la kūra de Ibbīra. En el proceso de formación de la ciudad de Granada, bajo los ziríes, las construcciones realizadas en el conjunto urbano afectan a la colina sobre el Darro. Son ya conocidos los textos de las *Memorias del rey 'Abd Allāh* en donde se mencionan construcciones allí realizadas.

En el primero se lee: “*Se iba entretanto ensanchando el abismo que separaba al judío de la población y la agitación iba en aumento. Temeroso el judío del populacho, se trasladó desde su casa a la alcazaba, en espera de ver realizados sus proyectos; pero las gentes se lo toman a mal, lo mismo que el que construyera la fortaleza de la Alhambra, que era donde contaba encerrarse con su familia, al entrar Ibn Ṣumādiḥ en la ciudad y hasta que se restableciera el orden*”¹⁰.

En otro se dice:

“*Cuando ordené la construcción del muro contiguo a la Alhambra (al-Ḥamrā'), movido a ello por acontecimientos tan notorios que me relevan de comentarios, tuvimos la buena fortuna de que los albañiles encontraron, al hacer los cimientos, una orza*

llena de oro. Avisado de la noticia, hallé en dicha orza tres mil meticales ḡa'fañes; cosa que me regocijó y que me pareció de buen agüero para la realización de mis empresas (¡así se burla de nosotros el mundo, como antes se burló de nuestros ascendentes!). 'De los cimientos va a salir la construcción', me dije.

*Como sobre aquellos cimientos se levantó en otro tiempo la casa del judío Abū l-Rabī, que fue tesorero de mi abuelo (¡Dios se apiade de él!), comprendí que se trataba de riquezas que él había enterrado”*¹¹.

En el primero se pone de manifiesto cómo el visir judío había construido una fortaleza en la Alhambra. No sabemos si era sólo una estructura fortificada o si en ella habría también un palacio, pues habla de que allí se iba a encerrar con su familia. Éste debía de estar surtido convenientemente de agua, aunque sólo fuese para abastecer la fuente que canta el poeta Ibn Gabirol. En todo caso, parece evidente que el agua era más que precisa para crear este asentamiento, que no parece tan eventual como pudiera creerse. Planteada así la cuestión, es evidente que su construcción suponía la creación de un sistema hidráulico. Por eso, cabe pensar que se situaría en la ladera que mira al Darro, quizás en las proximidades de la acequia llamada de Romayla, actualmente conocida como de Santa Ana. Este extremo es una hipótesis más que aventurada, pues la ubicación es por ahora imposible y la cualificación de las obras que pudo levantar allí Ibn Nagrela¹² está contaminada por la literatura y por leyendas posteriores e interesadas.

En el segundo texto se pone de relieve cómo al ser construida la muralla que servía para unir la Alcazaba con la ciudad de Granada se descubrieron restos posiblemente del edificio construido por el visir judío. Se podría abundar en la idea arriba expuesta sobre su ubicación. De

¹⁰ É. LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ: *El Siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de 'Abd Allāh*. Madrid, 1980, pp. 131-132.

¹¹ É. LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ: *El Siglo XI...*, pp. 237-238.

¹² Frederick P. BARGEBUHR: *The Alhambra. A cycle of studies on the Eleventh Century in Moorish Spain*. Berlín, 1968.

todos modos, es evidente que la construcción urbana de Granada y su desarrollo puso en funcionamiento la Colina Roja, con un carácter eminentemente militar. Los acondicionamientos precisos son perceptibles con una observación medianamente detenida de los restos presentes, aunque es preciso su estudio pormenorizado. El más importante de todos es el aprovechamiento de la muralla para construir una coracha que descendía hasta el mismo Darro, de donde tomaba el agua. Aún quedan vestigios visibles en el conocido actualmente como Puente del Cadí, en realidad la Bāb al-Difāf ¹³.

En este primer período anterior a la creación de la propia ciudad palatina, marcado por obras de carácter militar, no es posible señalar cómo se hizo frente a tales gastos. Sólo en el caso en que se habla de las construcciones del siglo XI podemos tener una idea aproximada. Cuando se habla de las emprendidas por Ibn Nagrela, naturalmente se debe de entender que eran de su pecunio, aunque la fortaleza propiamente dicha sería con cargo al Estado. Al mencionar el muro contiguo a la Alhambra, por otra parte, se nos dice que se halló una parte del tesoro del visir judío que debió de aplicarse a su erección.

De todas formas, la Alhambra anterior a la llegada de Muḥammad I es una estructura que se halla inserta en los mecanismos defensivos de la ciudad de Granada, en estrecha relación con ella. La existencia de esa estructura militar es precedente a la creación de la almudayna y, en gran medida, la condiciona.

Configurada la Alhambra como alcazaba unida a la ciudad por un paño de muro y con

una coracha que le permitía el abastecimiento del agua del río Darro, que pasa por los pies de la Colina Roja ¹⁴, continuó funcionando como tal. Así parecen indicarlo las fuentes escritas, que nos la mencionan de forma episódica.

En el siglo XII, como ya puso de manifiesto Torres Balbás, parece que la Alhambra no era una fortaleza de importante valor castrense ¹⁵. Para mayor abundamiento de esta idea, cabe poner de relieve que, ya en el siglo XIII, cuando Muḥammad I llega a la colina, crea unos mecanismos defensivos más fuertes y se decide a instalar en ella una verdadera ciudad palatina. Los textos, aunque breves, son bastante claros al respecto. Así, en uno de autor anónimo, se lee: “Este año subió Abuabdala ben Alahmar desde Granada al sitio llamado la Alhambra; lo inspeccionó; marcó los cimientos del castillo y dejó en él quien lo dirigiese; no terminó el año sin que estuviese acabada la edificación de sus murallas; llevó a él el agua del río y abrió una acequia con fuente propia” ¹⁶.

Y en otro de Ibn ‘Idārī al-Marrākūšī se dice: “Este año subió Abū ‘Abd Allāh b. al-Aḥmar desde Granada al lugar de la Alhambra, lo inspeccionó todo y marcó los cimientos del castillo. señaló en él quien los excavase y no terminó el año sin que el castillo tuviese unas elevadas construcciones de defensa. Le llevó el agua del río, levantando un azud y excavando una acequia exclusiva para ello” ¹⁷.

De manera muy concisa se nos dice también en *al-Lamḥa*: “Construyó la fortaleza de la Alhambra, condujo a ella las aguas y la habitó” ¹⁸.

Es evidente que la Alhambra se configura como un nuevo espacio que va más allá de lo

¹³ Antonio MALPICA CUELLO: “Un elemento hidráulico al pie de la Alhambra”. *Cuadernos de la Alhambra*, 29-30 (1993-1994), pp. 77-98.

¹⁴ Antonio MALPICA CUELLO: “Un elemento...”.

¹⁵ Leopoldo TORRES BALBÁS: “La Alhambra de Granada antes del siglo XIII”. *Obra dispersa. I. Al-Andalus*. Madrid, 1981, pp. 181-199, espec. p. 195.

¹⁶ *El anónimo de Madrid y Copenhague*. Traduc. de Ambrosio HUICI MIRANDA. Madrid, 1917, p. 173.

¹⁷ Ibn ‘IDĀRĪ: *Al-Bayān al-Mugrib fī ijtiṣār ajbār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib*. Traduc. de Ambrosio HUICI MIRANDA. Tetuán, 1954, p. 125.

¹⁸ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa al-badriyya*. Traduc. José M^a CASCIARO RAMIREZ: *Historia de los Reyes de la Alhambra*. Granada, 1998, p. 36. Biografía de Muḥammad I.

propriadamente defensivo. Adquiere un grado de permanencia y habitabilidad del que antes carecía. Lo demuestra la traida del agua desde el río Darro, creando un sistema hidráulico nuevo y completo, que no puede pensarse que tuviese como fin exclusivo la Alcazaba ¹⁹. Ésta se configuró como un espacio seguramente más extenso y con sus defensas reforzadas.

La creación de la nueva ciudad palatina se inscribe en una política edilicia bien definida desde el mismo momento en que el primer monarca de la dinastía entró en madīna Garnāṭa y comenzó a desarrollar una serie de construcciones, centradas, según las fuentes escritas, en la Colina Roja.

La forma que describen los textos la llegada de Muḥammad I a Granada pone de relieve su actitud, así como su acción al elegir el espacio de la Alhambra como sede de su nuevo poder. El visir de uno de sus más célebres sucesores, Muḥammad V, el polígrafo Ibn al-Jaṭīb, nos cuenta, siguiendo a otros autores, a los que cita, lo ocurrido:

«En Granada Ibn Jālid –abuelo de los Banū Jālid– hizo la propaganda en favor de Muḥammad I, que se encontraba en Jaén. Mandóle aviso de que fuese y acudió este último a fines de ramaḍan del año 635 (=primeros de junio de 1238), después de que Ibn Jālid le enviara dos jeques, Abū Bakr b. al-Kātib y Abū Yaʿfar al-Taytuli al frente de una comisión de la gente de la ciudad, que era portadora de su juramento de fidelidad. Dice [a propósito de esto] Ibn ʿIḍārī: “vino sin rica vestimenta, acampó en las afueras de Granada la tarde del mismo día de su llegada, con intención de entrar a la mañana siguiente, pero luego cambió de parecer y penetró decididamente en la ciudad a la puesta del sol”.

Abū Muḥammad al-Baṣṭī refiere diciendo: “Yo lo vi con mis propios ojos el día de su entrada: llevaba el

manto de lana hecho jirones por la parte de los hombros; llegó ante la puerta de la mezquita de la alcazaba cuando estaba el almuédano de la hora de la puesta del sol en la frase ‘venid a la oración’. Era entonces imán de ella Abū Maʿyūd al-Murādī, el cual no se presentó; entonces invitaron los jeques al sultán a que fuera al miḥrāb, y rezó al frente de ellos según la fórmula de la fātiḥa del Libro: ‘cuando vino la ayuda de Dios y la victoria’, en la primera [rakʿa], y ‘dí Él es único’, en la segunda. Luego entró en el palacio de Bādīs precedido de gentes con cirios”²⁰.

En un manuscrito de autor anónimo, ya citado al hablar de la creación de la Alhambra, se lee: “...dirigiose Abenalahmar a Granada con gran aparato y acampó en las afueras de la ciudad, para entrar al día siguiente: luego cambió de parecer y entró al ponerse el sol del día de su llegada y con la espada todavía ceñida; luego salió al castillo de Badis ben Habux; ardían antorchas entre las puertas y entró con sus eunucos, como un recién casado”²¹.

Todos los textos que hemos reproducido permiten tener una idea de la forma en que la nueva dinastía se estableció en Granada. Un acuerdo con los poderes políticos preexistentes, entre ellos los urbanos, como queda dicho de forma expresa, llevó a Muḥammad I al trono, quien de manera clara entró en la ciudad en son de paz y humildemente, encabezando la oración en la mezquita mayor, según el ofrecimiento recibido. Casi inmediatamente se decide a subir a la Colina Roja, que está en frente de la del Albayzín, sede del poder anterior, y establecer en ella una nueva sede, que sería más tarde ciudad palatina. Ésta se yuxtapone a madīna Garnāṭa, según un modelo que había comenzado a desarrollarse en el N de África en fechas anteriores y que rompía el anterior, en el que las ciudades reales se ubicaban lejos de las otras, como ocurrió en época omeya con la fundación de Madīnat al-Zahrā’²².

¹⁹ Antonio MALPICA CUELLO: “Un sistema hidráulico de época hispano-musulmana: la Alhambra”, en José A. GONZÁLEZ ALCANTUD y Antonio MALPICA CUELLO: *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Granada, 1995, pp. 215-239.

²⁰ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, pp. 41-42. Biografía de Muḥammad I.

²¹ *El anónimo...*, pp. 139-140.

²² Pierre GUICHARD: “Las bases materiales del reino de Granada”, en *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, 1995, pp. 33-39.

La decisión de crear la Alhambra estaba tomada ya desde el principio, pero no se organizó su trama urbana hasta fechas más tardía. Quizás se debiera a que los dos primeros monarcas de la dinastía estuvieron ocupados en una organización de los territorios granadinos y en la formación de su poder, sobre todo frente a sus parientes los Banū Ašqilūla.

LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD PALATINA DE LA ALHAMBRA

Sin ningún género de dudas, según todos los indicios de que disponemos, fue Muḥammad III, precisamente el tercer monarca de la dinastía, quien sentó las bases de la al mudayna alhambrena.

Las fuentes escritas nos informan sólo de una obra importante, la de la mezquita mayor. En *al-Lamḥa* del visir granadino Ibn al-Jaṭīb, autor del siglo XIV, se lee: “*El mayor de sus hechos virtuosos fue la construcción de la Mezquita Real en la Alhambra de Granada, tal como se encuentra hoy en punto a elegancia. La amuebló y embelleció con magníficas columnas y valiosos capiteles de plata y ricas lámparas. Le adjudicó las rentas de los baños que hay delante de ella. Invirtió para la construcción de la mezquita el dinero de la capitación (ḡizya), que pagaron los infieles de las fronteras cercanas por el rescate de unos sembrados, para arrasar a los cuales había organizado una aceifa, aprovechando que afligía a los cristianos la guerra civil. Con estas cosas alcanzó un mérito excelso y una exaltación singular, en los que sobrepasó a los antecesores y sucesores de su estirpe*”²³.

El texto en cuestión deja bien claro que la construcción de la aljama alhambrena se hizo por la utilización de la ḡizya o capitación que pagaron los cristianos de la zona fronteriza. Es además significativo que se le asignasen los ingresos procedentes de los baños cercanos a

ella. Es lógico que se así fuese, con objeto de mantener el culto.

Independientemente de esta cuestión hay otra que llama la atención. Nos referimos a la ubicación de ambos edificios. Se encuentran al mismo borde de la Acequia Real, que desciende por allí para ir a buscar el área en torno a la Puerta del Vino, de la que luego hablaremos. Este eje de la Acequia es el que marca una de las principales vías de circulación, la llamada Calle Real, en concreto su tramo alto. Éste organiza el espacio de la ciudad propiamente dicha, usando el trazado, como se ha comentado ya, de la acequia. Es, pues, un recorrido por la cresta de la colina. La situación de la mezquita al lado de la Calle Real Alta ha de considerarse lógica, ya que debe de ser reconocida a una cierta distancia y, al mismo tiempo, favorecer el tránsito de las gentes. Pero hay otro tema añadido de mayor interés. Nos referimos a que está en el punto en donde empieza la zona palatina y en los bordes mismos de la madīna. Se puede considerar que ocupa un área intermedia entre ambas, que permite el flujo continuo desde ésta y el paso libre desde aquélla. Se trata de un espacio protegido (*ḥaram*) al que acuden todos los creyentes los viernes a hacer la oración y a celebrar las grandes fiestas del Islam.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el Secano de la Alhambra, en concreto en los Abencerrajes²⁴, nos permite afirmar que la cara SE de la Colina estaba urbanizada siguiendo un escalonamiento, sin que pueda definirse claramente en paratas. Es lo mismo que se percibe en el Partal, que ocuparía la cara contraria. En el extremo de ésta encontramos el palacio de ese nombre, del que ahora mismo hablaremos. Antes digamos que llama la atención que esta disposición se haga en ambas laderas. Parece explicarse por el hecho de que estamos ante un conjunto plenamente urbani-

²³ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa*..., p. 62. Biografía de Muḥammad III.

²⁴ Un primer análisis en Antonio MALPICA CUELLO: “Intervenciones arqueológicas en el Secano de la Alhambra. El conjunto de los Abencerrajes”. *Cuadernos de la Alhambra*, 28 (1992), pp. 81-133.

zado que tiene como eje principal y más elevado la Calle Real Alta, en donde se levantó la mezquita mayor y los baños anejos. En realidad no era la única vía de comunicación. Aprovechando el trazado de la muralla pasa el camino de ronda. Incluso hay viviendas perfectamente reconocibles que se abren a él. Es seguro que funcionaba desde el mismo momento en que la cerca existía, pero no lo es menos que ganó en importancia a partir de transformaciones posteriores, en concreto de mediados del siglo XIV, cuando se abren las puertas de Siete Sueños y de la Justicia. Pero nótese, por ejemplo, que el gran baño que fue excavado en Abencerrajes tenía su entrada principal por la parte alta, por la Calle Real, mientras al que anula, indudablemente anterior, se accedía por el camino de ronda. Estas cuestiones deben de considerarse como cambios en una primera urbanización, que determinaron la preeminencia de la Calle Real seguramente ya a comienzos del reinado de Muḥammad III.

En cualquier caso, la complejidad que se nos aparece está más que justificada por la ocupación real de la colina. Es visible, como se ha dicho, en la existencia de un área palatina que debe ser considerada el Partal. No contamos con pruebas concluyentes al respecto, pero sí con indicios. El más poderoso, aparte de los análisis espaciales, que están por hacerse de manera más completa, pues sólo aparecen enunciados, es el que se deriva de la decoración presente en los restos del salón que sigue en pie y de la torre de las Damas. De tal opinión son Torres Balbás²⁵, Basilio Pavón²⁶ y Fernández Puertas²⁷. Aun cuando debería de profundizarse en este campo, porque hay posibilidades a partir de un estudio de los paramentos y su stratigrafía, se debe de prevenir que por el momento sólo contamos con estudios de los elementos decorativos que pueden

ser añadidos muy posteriores a la construcción de la estructura muraria.

Otra cuestión es la configuración del mismo Partal. Si se da por definitiva la planta existente en la parte N del Partal y no hay ninguna otra estructura en relación con ella, hay que pensar que se trata más bien de un pabellón que de un edificio palatino más complejo. Ésta es la teoría más extendida y la que ha cobrado cuerpo. Orihuela define claramente este tipo constructivo, que no sólo está representado en el Partal, sino en otras construcciones granadinas de finales del siglo XIII o de principios del siglo XIV (Cuarto Real de Santo Domingo y Alcázar Genil)²⁸.

El Partal era, según todos los indicios, un palacio real, fuese sólo pabellón o no. Es tanto como decir que tendría que tener una doble función: la de representación y escenificación del poder, de un lado, y la de morada, de otro. En el supuesto que la estructura hoy existente tuviese que desempeñar el primer papel, inevitablemente habría que encontrar las casas del rey, de su familia y las habitaciones de cortesanos y servidores. Por muy poco desarrollado que estuviese el papel real, su morada tenía que ser notable. No cabe hablar de la complejidad de los palacios de mediados del siglo XIV, en los que se integran las funciones de gobierno, con el desarrollo, pues no sabemos cuándo fue su aparición, del Mexuar, pero sí al menos de estructuras más evolucionadas que las de un simple pabellón y una galería que lo precede. A no ser, claro está, que los edificios palatinos estuviesen en otra parte de la misma Alhambra, lo que no parece plausible por lo que sabemos hasta ahora. A favor del argumento de una construcción palatina organizada en una estructura urbanística más compleja están dos datos irrefutables. En primer lugar, el ya cono-

²⁵ Leopoldo TORRES BALBÁS: *La Alhambra y el Generalife*. Madrid, 1953, p. 120.

²⁶ Basilio PAVÓN: "El Partal", en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. I. Granada, 1975, pp. 115-135.

²⁷ Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS: "Un paño decorativo de la torre de las Damas". *Cuadernos de la Alhambra*, 9 (1973), pp. 37-54.

²⁸ Antonio ORIHUELA UZAL: "Los inicios de la arquitectura residencial nazarí", en Julio NAVARRO PALAZÓN: *Casas y palacios de al-Andalus*. Barcelona, 1995, pp. 225-239, espec. p. 235.

cido de la fundación de la mezquita mayor con su baño frontero en lo alto de la colina; el otro, la asignación de la rauda o cementerio real en un rincón próximo, aunque sea en fechas posteriores. Pero tal vez lo más interesante sea establecer una relación entre este espacio palatino, posiblemente el primero formalizado como tal en el conjunto alhambrenño, coetáneo del primer Generalife, y los ejes de comunicación. La Calle Real debió de pasar por aquí, según señala Bermúdez López, aunque sin que se conozca su trazado ²⁹.

Este tema abre otro de indudable interés, cual es la existencia de la Puerta del Arrabal, situada en el extremo E de la zona del Partal, en donde se encuentra la llamada Torre de los Picos. Se abría al área del Generalife, según parece construida en las mismas fechas que el palacio del Partal, como veremos luego, así como a la propia ciudad de Granada, una vez que se subiera por el camino conocido hoy como Cuesta de los Chinos. El análisis de tal puerta es fundamental, porque puede mostrar la organización global de este espacio alhambrenño. Asimismo, es necesario documentarla para establecer una imprescindible cronología.

En efecto, la muralla presenta una torre saliente, coronada de almenas, con ménsulas voladas para poner matacanes en la parte alta de alguna de sus esquinas. Por ello se le llama Torre de los Picos. A su pie está la puerta ya mencionada. Fuera de ella hay un baluarte para la artillería que debió de construirse en época de los Reyes Católicos. Éste tiene asimismo otra puerta, levantada en la misma época, como lo pone de manifiesto la existencia de un escudo real de tales monarcas en ella, y que se llama Puerta de Hierro.

La torre de los Picos presenta tres plantas. La superior tiene bóvedas de ojivas cilíndricas muy gruesas, que son de inspiración cristiana. Asimismo, las tres ventanas gemelas que le dan luz están labradas en piedra; tienen una molduración gótica, que, sin embargo, no llegan a enmascarar los arcos de herradura y el alfiz. Es posible que fuese una obra de mediados del siglo XIV, realizada con el concurso de obreros cristianos ³⁰. De todas formas, el análisis de las estructuras debe ser más completa, como lo propone Basilio Pavón ³¹. Según este autor, la Torre de los Picos cubrió otra anterior y de menores dimensiones ³².

Esta afirmación debe ser completada con el estudio pormenorizado del espacio en cuestión. Pavón incluso afirma que muchas de las obras que allí hay se hicieron en época nazarí, no tras la conquista, y por influencia castellana, que es visible, según este autor, en el segundo reinado de Muḥammad V, cuando se construyó el Palacio de los Leones y se pintaron sobre cuero los techos de la celeberrima Sala de los Reyes.

Seguimos, sin embargo, sin saber el sistema de acceso y de circulación por el Partal, que es fundamental para su comprensión global. Sabemos, eso sí, que hubo viviendas en el entorno de la Torre de las Damas, así como otras construcciones. Si se pudiese afinar su cronología y su relación espacial sacaríamos algunas conclusiones dignas de interés. De cualquier forma, todo parece indicar que el conjunto del Partal siguió siendo, tras la creación de las grandes construcciones de la segunda mitad del siglo XIV, una estructura en el ámbito de la zona de palacios. Lo prueba, además de la edificación del Palacio de Yūsuf III, ya del siglo XV, la continuidad de viviendas nobles y edificios de cierta consideración, aunque fuese tan sólo por

²⁹ Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: "Notas sobre la traza urbana de La Alhambra: sus calles principales". *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. II, pp. 444-450, espec. p. 450.

³⁰ L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 124.

³¹ Basilio PAVÓN MALDONADO: "Un problema arqueológico en la Alhambra: en torno a la Torre de los Picos y la puerta desaparecida de un grabado de Laborde". *Cuadernos de la Alhambra*, 5 (1969), pp. 3-16.

³² Basilio PAVÓN MALDONADO: "Un problema arqueológico...", p. 3.

su riqueza decorativa. Este último caso es el del oratorio situado al E del edificio del Partal, adosado a una vivienda que es más vieja, según Torres Balbás³³. Precisamente esta vivienda fue estudiada por el eximio arquitecto³⁴, al igual que otras situadas en el otro extremo³⁵. Éstas parecen más antiguas que aquella.

No lejos del Partal encontramos el llamado palacio del convento de San Francisco, que no lo conocemos apenas, pero que parece que corresponde a una estructura que tiene una primera fase, anterior al gran momento constructivo de Yūsuf I y Muḥammad V³⁶.

En definitiva, la zona del Partal estaba organizada como un espacio palatino, en principio como área exclusiva, más tarde como aneja a la más noble, que tenía su centro en los palacios de Comares y Leones. En todo caso, es evidente que la parte N de la colina se quedó como zona para los palacios, con el límite de la Alcazaba, que se alcanzó a mediados del siglo XIV. A partir, pues, de la construcción del Partal, que sin duda significó el aterramiento de la vertiente N de la colina, pues es posible que la S lo estuviese con anterioridad al menos parcialmente, como se aprecia en el palacio de los Abencerrajes. La urbanización de esta área fue decisiva para el desarrollo de la propia ciudad palatina y de los palacios.

Otra construcción que pudo configurarse en tiempos de Muḥammad III es la Puerta del Vino. En ella se observan dos fachadas bien diferentes. A Occidente es una obra de mampostería con verdugadas de ladrillo. Como tenía un enfoscado, no se veía la fábrica. El arco que se abre es de herradura apuntado. Las dovelas

están rehundidas y salidas de forma alternativa; tiene enjutas labradas y las impostas baquetonadas. El alfiz no tiene la clásica moldura en nacela de otras puertas alhambrenas. Las albanegas presentan atauriques labrados en piedra calcarenita.

Por encima del arco está un dintel que sobresale ligeramente del plano del arco. Es adovelado, estando otra vez las dovelas rehundidas y salidas. Unos baquetones bajan hasta el suelo, quedando en medio el dicho arco. La dovela central lleva una llave esculpida. Es de mármol. Como ha señalado Pavón: "*Es muy probable que este mármol se añadiera con Mohammed V*"³⁷.

Más arriba se encuentra un tablero con una inscripción en yeso, en nasjí. Es del tipo coránico, en concreto, los tres versos primeros de la sura 48. El soberano es descrito con el nombre "*Abū 'Abd Allāh al-ganī bi-l-lāh*", lo que parece hacer referencia al sultán Muḥammad V.

Finalmente, por encima de esta leyenda hay una doble ventana, separados los dos arcos adovelados que tiene por una columna. Aquí se observa una característica que ha permitido dar una fecha aproximada de la construcción: "*Lo sorprendente de estos arcos es que los salmeres en su arranque sobre las impostas dejan volado un pico y ello unido a que salmeres e impostas están hechos en una misma piedra. En esto radica la clave para fechar la Puerta del Vino. Los tecnicismos apuntados entroncan con la arquitectura almohade, pudiéndose ver claramente en la Puerta Principal de la Alcazaba de la Alhambra*"³⁸.

La puerta oriental, aunque presenta características similares a la occidental, es diferente.

33 L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 122.

34 Leopoldo TORRES BALBÁS: "El oratorio y casa de Astasio Bracamonte en el Partal de la Alhambra". *Al-Andalus*, X (1945), pp. 440-449.

35 Leopoldo TORRES BALBÁS: "Las casas del Partal en la Alhambra de Granada". *Al-Andalus*, XIV (1949), pp. 186-197.

36 Miguel Angel RIVAS HERNÁNDEZ: "Restos palatinos en el convento de San Francisco en el real de la Alhambra". *Estudios dedicados a Don Jesús Bermúdez Pareja*. Granada, 1988, pp. 95-126.

37 Basilio PAVÓN MALDONADO: "Puertas y torres de la Alhambra (siglo XIV). La Torre de las Infantas". *Estudios sobre la Alhambra*. Granada, 1977, t. II, pp. 61-146, espec. p. 114.

38 Basilio PAVÓN MALDONADO: "Puertas y torres...", p. 118.

La construcción es de mampostería separados los cajones por verdugadas de ladrillos. En algunos puntos se ve un enfoscado que tenía una decoración de arquillos pintados en rojo. El arco es de ladrillo, como el dintel superior, en el que hay, cosa que no ocurre con el mismo arco, dovelas rehundidas y salientes. Las albanegas del arco están decoradas en azulejos con atauriques. Se puede ver incluso el escudo de la banda, de la época de Muḥammad V. Éste vuelve a aparecer encima de la columna que separa las dos ventanas apuntadas que hay en la parte superior del dintel. A ambos lados hay dos placas de yeserías.

Toda la decoración existente nos hace suponer la presencia de un alero o guardapolvos que cubriría esta fachada de las inclemencias climáticas.

Esta Puerta del Vino, como escribió Torres Balbás, tiene “*más aspecto de arco de triunfo que de ingreso*”³⁹. Es el inicio de una de las calles principales de la Alhambra, el de la Calle Real Alta, de la que ya hemos hablado. Desde esta puerta subía hasta alcanzar el máximo nivel un poco al E de la mezquita mayor. El ascenso era suave. Pero la calle va marcando una jerarquización de los edificios, siendo más importantes cuanto más cerca estaban de los palacios, en concreto en la zona menos elevada. Allí se han identificado diversas viviendas de aspecto rico y de dimensiones de cierta importancia.

La Puerta del Vino marca, pues, la separación entre los espacios militar y urbano propiamente dicho. Si, como parece por las características constructivas y decorativas de su lado occidental, la levantó Muḥammad III, es evidente que con este rey se señalaban las diferencias entre unos y otros elementos. Asimismo se puede decir que la trama urbanística estaba ya perfectamente diseñada.

Hay algo más importante aún, ya que la obra de Muḥammad III se debió de completar quizás con otros elementos. No podemos refe-

rirnos a la construcción de las murallas, ya que carecemos de datos al respecto. Sólo diremos que parece un poco extraño que desde el momento en que se edificaron tantas y tan importantes estructuras, algunas de ellas residencias palatinas, no estuviese el conjunto amurallado. En tal sentido cabe hablar igualmente de la erección de la llamada Puerta de las Armas. Se levantó al mismo tiempo que se diseñó la cerca exterior. Tuvo que modificar, sin que sepamos muy bien en qué medida, la coracha existente que tomaba agua del río Darro. Hay datos más que suficientes para afirmar que siguió funcionando e incluso los cristianos la reutilizaron al llegar a la Alhambra. Esta puerta era la principal de acceso a la almudayna.

Es una de las cuatro grandes puertas de entrada desde el exterior al recinto de la Alhambra. Se subía desde Granada, partiendo de la zona del llamado Puente del Cadí por el monte, siguiendo un camino hoy no visible por la existencia del llamado bosque de San Pedro.

En su fachada exterior, por donde se accedía desde la ciudad de Granada, tiene una configuración similar a la de las grandes puertas urbanas almohades, aunque sirva como ejemplo casi paradigmático de lo que serán las nazaríes y enuncie el desarrollo de las torrespuertas, presentes en su arquitectura. Está construida en tapial, si bien, al tratarse de un material inerte, la entrada se hizo en sillares y ladrillo. En efecto, las jambas son de sillares bien labrados, mientras que el resto es obra de ladrillo, tanto el arco como su alfiz y albanegas. En éstas se conservan aún restos de los azulejos de colores, especialmente azul-turquesa. El arco de herradura, festoneado en su parte de contacto con las dovelas, da acceso al interior. En cierto modo es similar al de la puerta exterior de la Alhóndiga Nueva, conocida actualmente como el Corral del Carbón, pero también ese tipo decorativo se aprecia en la torre de la mezquita de Ḥasan, en Rabat. Faltan, sin embargo, decoraciones epigráficas y los símbolos característicos de la dinastía nazarí, como la

³⁹ Leopoldo TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 33.

llave y la mano de Fátima, aunque esta última estaba ya representada en el período anterior; el almohade. No obstante, parece que existió en su clave una pequeña losa para la llave, según señala Gómez-Moreno González⁴⁰. Se da paso a un espacio interno que quedaba incomunicado por medio de un rastrillo, del que quedan huellas en las jambas de sus ranuras. Se desarrolla en doble recodo, con bancos para la guardia. Las bóvedas son de distintos tipos, aunque en ellas aparece, como en otras de diferentes puertas de la Alhambra, una decoración con ladrillos pintados en rojo y bandas blancas, simulando un despiece de los mismos.

Al fondo de esta puerta se abren a sendos costados otras de arco de herradura. El de la derecha da paso al interior de la Alcazaba. El de la izquierda permite el acceso, por medio de una calle protegida por las murallas, interior y exterior, a la misma Alhambra. Antes hay una pequeña plazoleta con poyetes para descender del caballo.

Esta torre-puerta tenía encima un aposento que estaba ocupado por el alcaide. Estaba formado por dos largas naves con bóvedas de aristas sobre machones. Más adentro hay tres salas, con bóvedas de esquife y aristas. Son los arcos de herradura apuntados. Tras la conquista castellana se le añadió otra planta que servía de armería.

La construcción de esta monumental estructura modificó sensiblemente, según ya dijimos, el conjunto defensivo de la Alcazaba, no sólo la muralla interior, sino otros elementos. La muralla exterior sirve para cerrar el paso hacia la ciudad alhambrena. Esta solución es la que se adopta en algunos castillos, como el de Illora⁴¹. La que se emplea allí entra dentro de lo que es la gran edificación nazarí de mediados del siglo XIV. Ahora bien, ésta se halla represen-

tada por una técnica constructiva que ofrece un aparejo muy característico, la mampostería con verdugadas de ladrillos, en el caso de las grandes obras palatinas, o de ripios, normalmente en los castillos y otras estructuras defensivas. Es la que aparece en algunos puntos de la muralla interior de la Alcazaba, probablemente como refuerzo, pero no en la exterior, que es de tapial.

Ese estrecho pasillo entre muralla exterior e interior permitía un acceso vigilado a la zona civil, por las lindes de la militar. Al llegar a aquella, es decir, al salir de la Alcazaba, se alcanzaba una plazoleta. Desde ella van dos vías. Una que es la que recorre el área palatina, se conoce como la Calle Real Baja, mientras que la otra era la Alta, que tenía su origen más preciso en la Puerta del Vino. Una vez más, los indicios nos llevan a pensar que había una urbanización más o menos clara del conjunto. No podemos precisar si la complejidad que estamos dibujando era ya de época de Muḥammad III, o se desarrolló después, como parece más probable. No obstante, la existencia de este eje, que dará lugar, una vez en la propia Alhambra, a la aparición de la Calle Real en sus dos trazados, el alto y el bajo, nos previene acerca del uso del amplio espacio que habría entre la plazoleta de llegada y el palacio del Partal. El tema está en saber si había allí construcciones precedentes al Mexuar o sencillamente no existían. Es algo que en el momento actual es imposible de conocer.

Dejando a un lado estas cuestiones apenas esbozadas, pero que no debería de echar en el olvido la moderna investigación sobre el monumento, diremos que hay una última estructura que se ha de considerar: Se trata del Generalife. Es imposible en el marco del presente trabajo hacer un análisis detallado del palacio situado extramuros. Se trata, eso sí, de una almunia para uso privado del rey nazarí.

⁴⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Guía de Granada*. Granada, 1892, p. 163.

⁴¹ Sonia BORDES GARCÍA: "El castillo de Illora: del siglo XI a las transformaciones castellanas", en Antonio MALPICA CUELLO (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 294-308.

Algunos autores, como Bermúdez Pareja⁴², han creído ver en la descripción hecha por el agrónomo almeriense Ibn Luyūn sobre cómo debía de organizarse un huerto⁴³, una imagen del propio Generalife.

La articulación espacial de esta almunia real se hace a partir de la Acequia Real. Ésta entra en la zona ocupada y da un giro de casi 90°, manifestándose en toda su dimensión en el Patio de la Acequia. En realidad, esta relación es totalmente clara y pone de manifiesto la existencia de un proyecto de construcción del edificio a partir de la misma acequia. De ese modo, es evidente que el tramo alto, construido como una ampliación del citado canal, no tiene ningún papel en la zona residencial, salvo cuando se crea la escalera del agua, por donde baja ésta del ramal superior; o sea la Acequia del Tercio. Es mayor la relación con respecto a la huertas, pues crea un área de cultivo más extensa.

De hecho, la zona residencial, sobre la que hemos de volver, se sitúa en el punto del paso del agua, que marca una línea de rigidez. Por debajo de ella está la parte agrícola productiva, ordenada en terrazas. Es, por tanto, normal que haya muros de protección, así como una cerca, perceptible en muchas representaciones gráficas, y de la que quedan algunas huellas⁴⁴, que impida el paso de animales, como sucede en otros espacios agrícolas en el mundo islámico.

Es ahora cuando corresponde hablar del edificio residencial. Su organización arquitectónica nos desvela cómo estaba estructurado en relación con los ejes de comunicación existentes. Es así como podemos determinar la jerarquización de los espacios.

Un camino abre paso desde el recinto de la Alhambra al Generalife. Comunica la zona del Partal con éste. Al final del mismo se abren diversos patios. En realidad, está integrado por tres recintos organizados por otros tantos patios. El primero de ellos, que tiene una planta cuadrada, ha sido denominado como “patio apeadero”. Se trata del verdadero ingreso al palacio. Consta de amplias salas rectangulares en sus costados y escaleras que permiten el acceso a la planta alta.

La comunicación entre un patio y otro se hace a partir de una puerta de un solo tramo, que está centrada con el eje del patio. Esta puerta tiene elementos decorativos y disposiciones espaciales que la aproximan a construcciones de la época de Muḥammad III⁴⁵. La organización de este primer patio, especialmente su sistema decorativo, o mejor dicho los restos del mismo, han sido puestos en relación con otras obras de la misma Alhambra, sobre todo con las llevadas a cabo por Muḥammad III. Esta atribución cronológica puede parecer lógica. Induce al mismo tiempo a pensar que el acceso forma parte del mismo programa constructivo. La relación con el Partal es asimismo más que evidente.

Dejando a un lado los elementos decorativos, que deberían estudiarse con mucho más detalle de lo que han sido, se puede ver con claridad la estructura de dos patios con entradas enfiladas, lo que prueba que son patios de servicio, no los propios de una vivienda, según ya puso de relieve Bermúdez Pareja⁴⁶.

La entrada al Patio de la Acequia, que centra toda la composición arquitectónica del Generalife, se hace por una puerta adintelada. Está decorada con varias dovelas, en total quince,

⁴² Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después del incendio de 1958”. *Cuadernos de la Alhambra*, 1 (1969), pp. 9-39, espec. p. 17 y passim.

⁴³ Joaquina EGUARAS IBÁÑEZ: Ibn LUYŪN: *Tratado de agricultura*. Granada, 1988, pp. 272-274.

⁴⁴ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*. Granada, 1991, p. 23.

⁴⁵ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 43.

⁴⁶ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después del incendio de 1958”. *Cuadernos de la Alhambra*, 1 (1969), pp. 9-39, espec. p. 19.

hechas en cerámica, con motivos decorativos, especialmente con atauriques. En el centro hay una llave. Pero parece que la decoración era más compleja, según opinan diversos autores⁴⁷.

Esta puerta tenía una especial relevancia, aunque, como se ha señalado, hoy aparece desfigurada. Está no sólo modificada por la restauración que en su día hizo Torres Balbás, sino que es posible que sufriera una transformación en época nazarí, según plantea Carlos Vílchez. Afirma lo siguiente: “En época de Muḥammad III la portada se protegía de las inclemencias del tiempo con un alero, del que quedan las cajas de sus canecillos. Esta portada fue complicada por Yūsuf III, ya que al abrir una ventana hacia este patio, en la nueva sala del pabellón Sur, el alero quedaba bajo. En este momento se colocan dos paños decorativos de escaloya a los lados de la ventana y el alero se sitúa más alto. Del alero de la portada halló Torres Balbás dos canecillos reutilizados en una ventana moderna de la galería del patio de la Acequia, que da a este patio”⁴⁸.

En todo caso, es claro que esta entrada tenía un carácter más privado que público, pero al mismo tiempo contaba con una cierta monumentalidad, como corresponde a un acceso del monarca a su residencia campestre del Generalife.

A partir de esta puerta se abre el palacio en sí mismo, si bien a un lado queda una vivienda, conocida como Casa de los Amigos. La puerta da paso a un zaguán de pequeñas dimensiones, de planta cuadrada, con banco para la guardia. Tiene una escalera de doce peldaños que salva las distancias con el Patio de la Acequia. Aunque este espacio es de menor entidad, en cuanto que sirve de tránsito, no care-

ce de cierta prestancia, especialmente por su decoración. El paño de yesería que hay, de 2,82 m x 0,64 m, es de tiempos de Ismā'īl I, según Pavón Maldonado⁴⁹. Y, en efecto, a la construcción primera del Generalife, llevada a cabo por Muḥammad III según todos los indicios, hay que añadir las transformaciones posteriores, entre ellas las de Ismā'īl I, a quien se deben numerosas decoraciones.

La parte construida del palacio está compuesta de diversos conjuntos que se pueden diferenciar con cierta claridad, como señaló Bermúdez: “Al señalar la compartimentación de todo el Generalife, se insinuó, asimismo, la heterogeneidad y la compartimentación del Palacio. Ahora se agrupa en cinco conjuntos bien diferenciados: el Patio de la Acequia, el Patio del Ciprés de la Sultana, la Bóveda de los Laureles, la Escalera del Agua y la Huerta de la Mercería, escalonados a lo largo del eje sensiblemente curvo de la acequia y aunque contiguos, casi parecen independientes entre sí. La Mercería quedaba al margen de los otros, separada por ancha muralla casi desaparecida”⁵⁰.

La estructura principal del Generalife se organiza en torno a un largo patio rectangular de 48,60 m x 12,70 m, según Orihuela⁵¹, y de 48,70 m x 12,80 m de acuerdo con la planimetría general⁵².

La parte septentrional es irregular, como se ve claramente en la planimetría. No se ha articulado una explicación a este hecho que sea convincente, porque la disposición arquitectónica no lo es. Debería entenderse a partir de un análisis arquitectónico riguroso en el que contara la excavación. Las intervenciones de este tipo han sido incompletas y se concretan en las que llevó a cabo Bermúdez Pareja tras el incendio del Generalife de 1958.

⁴⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS: “Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar”, en *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. IV. Madrid, 1951, p. 134; y Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, pp. 46-47.

⁴⁸ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 47.

⁴⁹ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Generalife”, en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. Granada, 1977, vol. II, pp. 5-19, espec. p. 9.

⁵⁰ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después...”, p. 22.

⁵¹ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas y palacios nazaríes. Siglos XIII-XV*. Barcelona, 1996, p. 202.

⁵² Así lo señalan Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Generalife”, p. 9 y Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 51.

En realidad el patio de la Acequia articula dos pabellones porticados en sus lados menores, con estructuras en los otros mayores. En la parte en donde se halla el acceso ya mencionado se puede apreciar una configuración digna de destacar. Resume la labor de investigación de numerosos estudiosos Orihuela de la siguiente forma: *“El lado de poniente estaba constituido en época musulmana, según Gómez Moreno y Torres Balbás, por un simple muro abierto al paisaje mediante arcos angrelados dobles de yeso sin decoración en las albanegas, a los que en el siglo XVII se agregó una galería hacia el exterior. Sin embargo, algunos investigadores posteriores retrasan la construcción de la arquería al período de los Reyes Católicos. Entre otras razones se basan en la evidente discontinuidad que presenta este cerramiento en su extremo septentrional, donde conserva un alero a la misma altura que el pórtico contiguo, bajo el que hay un alicer con epigrafía de tipo almohade, con textos coránicos (...)”*⁵³.

La epigrafía, cercana a la tradición almohade, está en el arrocabe y ha sido leída por fray Darío Cabanelas, quien la ofreció generosamente para su publicación a Carlos Vílchez. He aquí la traducción:

“Los humanos tienen un signo en la tierra muerta que hacemos revivir y de la que hacemos salir el grano que les alimenta.

*Hemos plantado en ella palmerales y viñedos, hemos hecho brotar de ella manantiales para que coman de sus frutos y lo que hayan cultivado sus manos. ¿No darán, pues, las gracias?”*⁵⁴.

Esta larga arquería de diecisiete arcos tiene uno central que da entrada a un mirador que sobresale de la línea de fachada exterior. Este pequeño mirador, desde el que se divisa la Alhambra y las huertas de la almunia, es una

habitación cuadrada de 3,89 m de lado. Tiene nueve ventanas, correspondientes tres a cada uno de los lados exteriores. El arco de comunicación, de medio punto, está enmarcado por ricas yeserías, destacando ménsulas de perfiles mixtilíneos, próximas al mundo almohade⁵⁵. Pero tienen un especial interés las yeserías del interior. Aunque este espacio sufrió una profunda transformación en época castellana, la restauración llevada a cabo por Torres Balbás le devolvió su carácter anterior⁵⁶. Gracias a ella, se ha descubierto una yesería precedente a la que hay en primer plano. Ésta se documenta en la época de Ismā'īl I, mientras que aquélla se puede atribuir a Muḥammad III, según ha señalado Pavón⁵⁷.

En una parte de esta ala O del palacio se halla una escalera que sirve para acceder a los sótanos de ella y al jardín bajo. Conserva la construcción original, mientras que en el resto se advierten serias reformas de época castellana. En esta área se instaló una capilla para el nuevo culto, lo que desfiguró el conjunto, hasta que Torres Balbás la restauró y le dio, como ya se ha dicho, un valor más arqueológico.

El pabellón N es el más representativo, aunque hay transformaciones también de tiempos posteriores a la conquista. Su estructura es idéntica a la nave septentrional del Patio de Comares. Presenta los siguientes ámbitos: pórtico, gran salón y torre que destaca al exterior.

Cinco arcos, de los cuales el del centro es el más notable, se abren al patio donde discurre la acequia. Estos arcos se levantan sobre columnas de mármol con capiteles cúbicos. Las albanegas son de yeso calado, siendo diferente la decoración del arco central de las que hay en los lados. Una decoración epigráfica recorre todo el friso. Este pórtico tiene en cada uno

⁵³ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 212.

⁵⁴ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 67.

⁵⁵ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Generalife”, p. 10.

⁵⁶ Leopoldo TORRES BALBÁS: “Con motivo de unos planos del Generalife”. *Al-Andalus*, IV (1936-1939), pp. 436-445.

⁵⁷ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Generalife”, pp. 10-12.

de sus extremos un alhamí. Una pequeña repisa y una bóveda de mocárabes se conservan en el occidental, restaurado por Torres Balbás, pero no en el oriental. Una decoración exterior en yeso se observa en ambos, con arquitos con mocárabes y almenillas en la parte superior. Por lo demás, el portico presenta un techo de madera con lazo de a ocho; en los octógonos se inscriben copulines de mocárabes.

En el muro del fondo de este pórtico se abre una puerta de triple arco que da entrada a un salón de 13,10 m de largo, con dos alcobas a ambos extremos. Los arcos están levantados sobre columnas con capiteles de mocárabes. El del centro es de mayor altura y anchura. Sobre el alfiz que tiene como marco se aprecian cinco pequeñas ventanas de arco de medio punto, con celosías caladas.

Este esquema es de una clara tradición andalusí que está atestiguada en Madīnat al-Zahrā' y prosigue en el mundo taifa (la Aljafería y la Alcazaba de Málaga) y almohade (Patio del Yeso de Sevilla)⁵⁸. Se ha documentado un precedente en el mismo arte nazarí, en concreto el pórtico del palacio del convento de San Francisco en la Alhambra⁵⁹.

Es posible detectar, pues, una cronología del primer período nazarí en la composición estilística y formal de este pórtico de cinco arcos y la posterior entrada de tres, con los centrales más desarrollados.

En tal caso la epigrafía vendría a prestar una cierta corroboración, si bien las fechas son ya de tiempos de Ismā'īl I. En efecto, el estudio realizado por Rubiera sobre la poesía de Ibn al-Āyāb⁶⁰, ha mostrado con claridad que en las cenefas y en las tacas de la puerta se hallan poemas de éste. Para Calos Vílchez: "Estos tex-

tos son el documento inequívoco de la reforma que hizo en el Generalife Abū-l-Walīd, Ismā'īl I, tras (sic) la victoria en la batalla de la Vega, que tuvo lugar el día 26 de junio de 1319 cerca de Sierra Elvira ante las tropas cristianas, donde murieron los Infantes D. Juan y D. Pedro, tutores de Alfonso XI. Esta aseveración es asumida por todos los investigadores sin excepción desde Echeverría a finales del siglo XVIII"⁶¹.

Queda, no obstante, por realizar un trabajo más de tipo arqueológico, en el que no sólo entren los elementos decorativos y epigráficos, sino el análisis de la planta y una excavación. En tal sentido, ya se advirtió cómo hay un gran descuadre en el pabellón N con respecto al eje de la acequia, que nos obliga a pensar en una transformación posterior a la construcción primera del Generalife. De esa opinión es también Orihuela: "...su *crujía* no es ortogonal al eje de la acequia, sino que tiene una desviación de más de 5° hacia el sur. Este notable descuadre es muy superior a lo habitual en la arquitectura medieval granadina, por lo que resulta difícil atribuirlo a un simple error de replanteo, sin relación con la configuración tipológica definitiva del palacio. Se da la curiosa circunstancia de que, en las fases constructivas posteriores, se hicieron correcciones ópticas desviando ligeramente los ejes del mirador, sala y pórtico, lo que ha logrado reducir mucho el desagradable efecto visual que un descuadre tan pronunciado habría producido en un patio con tan largas perspectivas"⁶².

Esta simple observación del plano ofrece una diferenciación cronológica que puede permitir una investigación más a fondo.

El salón principal, de 13,10 m por 3,25 m, se levanta sobre un sótano de 10,46 m de longitud y 2,12 m de ancho, con cuatro habitaciones cubiertas con bóvedas de medio

58 Basilio PAVÓN MALDONADO: "El Generalife", pp. 14-15.

59 Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS: "El trazado de dos pórtico proto-nazaríes: el del exconvento de San Francisco, y el del patio de la Acequia del Generalife". *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos*, XXXI (1982), pp. 127-140.

60 María Jesús RUBIERA MATA: *Ibn al-Āyāb, el otro poeta de la Alhambra*. Granada, 1982.

61 Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 72.

62 Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 212.

cañón. Tiene dos alcobas laterales, que se hallan separadas del salón por arcos de mocárabes y un escalón muy poco elevado. En el muro meridional, que es de un notable grosor, hay alacenas.

Esta sala tiene una función regia. Lo demuestra la rica decoración existente. La describe VÍLchez: *“La decoración de la sala es típica de la etapa de Ismā’īl, con temas ya aparecidos antes, y otros nuevos. La decoración exterior de las alacenas es idéntica a la de los alhamíes del pórtico, exceptuando que no la rematan almenas. De abajo-arriba la decoración de los muros se divide en bandas. La primera es una cenefa con estrellas de ocho y cartelas con inscripción cúfica, y sobre ella arcos ciegos, como los del mirador, aunque sobre las puertas, arco tripartito y entrada a la torre, los vanos son huecos cubiertos con celosías. Remata todo una cenefa ancha con el lema nazarí en letras muy grandes. El techo plano arranca de un bello arrocabe de mocárabes”*⁶³.

El techo es igualmente muy rico, con una armadura de par y nudillo.

Esta sala tenía un aspecto diferente antes de la reforma emprendida por Ismā’īl I. El muro N de ella se abría a la ciudad de Granada, en concreto al antiguo núcleo urbano. Contaba con siete vanos, de los cuales el central era el más grande. Tenía éste dos ventanas con celosías, mientras que los seis restantes disponían sólo de una. Pero cuando se le agrega una torre-mirador con una sala cuadrada, únicamente se mantuvieron los dos vanos extremos, mientras que el central pasó a ser puerta⁶⁴.

Son varias las inscripciones que se conservan en este mirador, escritas en cúfico. Una de ellas, en concreto la situada sobre la taca oriental del arco tripartito de entrada a la sala, dice:

*“Entra con compostura, habla con ciencia, sé parco en el decir y sal en paz”*⁶⁵.

Ésta ha servido para explicar la función que desempeñaba el propio mirador, aunque sin muchos más argumentos⁶⁶.

Hubo una importante transformación en época cristiana, que es mencionada por Orihuela: *“Por orden de la Reina Isabel, se levantaron sobre este pabellón dos plantas más, que, junto con los núcleos de escaleras y otros cuerpos agregados posteriormente a ambos lados de la torre-mirador, desfiguraron por completo el edificio musulmán. Afortunadamente, estos últimos fueron derribados en los años 30. El núcleo de escaleras occidental es más antiguo que el otro. Debió terminarse durante el reinado del Emperador, por lo que se conocía antiguamente como Torre de Carlos V (plano nº 65 del A.P.A.)”*⁶⁷.

No parece que quepa duda de que esta sala era la principal por su posición, arquitectura y decoración⁶⁸.

El lado E del patio está cerrado por un muro y por una crujía con dos viviendas. El muro a mediodía soporta en alto una calle que sirve de circunvalación. Torcía por una escalera y desde allí daba paso a otra muy pequeña, de la que se conservan seis escalones y una meseta a la zona de servicio del baño que allí había. Las transformaciones que tuvieron lugar en tiempos cristianos fueron muy significativas, hasta el punto de desfigurar su visión. El incendio de 1958 permitió a Bermúdez Pareja recuperar esta ala y conseguir darle un aspecto más prístino.

Para Orihuela, sin embargo, la restauración que se llevó a cabo en esta ala del palacio no fue muy acertada. Ofrece una visión distinta:

⁶³ Carlos VÍLchez VÍLchez: *El Generalife*, p. 74.

⁶⁴ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 210.

⁶⁵ A. R. NYLK: “Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife”. *Al-Andalus*, IV (1936-1939), pp. 174-194, espec. p. 194.

⁶⁶ Carlos VÍLchez VÍLchez: *El Generalife*, p. 75.

⁶⁷ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, pp. 210 y 212.

⁶⁸ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después...”, p. 26.

"Esta crujía sufrió numerosas modificaciones en época cristiana que ocultaron completamente su carácter islámico, pero después del incendio de 1958 se descubrieron restos que permiten reconocer la existencia de dos unidades residenciales en la mitad septentrional, desarrolladas en planta baja y alta. La escalera de comunicación con la planta alta se situaría entre ambas, siendo común para las dos viviendas, como sucede en el Palacio de Comares (...). Durante las últimas obras de restauración, el primer tramo de esta escalera se confundió con un pasillo y el segundo tramo con un extraño muro de 148 cm de grosor, de función inexplicable, realizándose ésta hasta el techo. Por tanto, actualmente no hay comunicación entre ambas plantas"⁶⁹.

Lo que aparece claro es que la parte septentrional de esta crujía, la más próxima a la sala regia, está mejor formalizada, mientras que la central y la meridional no se conocen con certeza. Se ha dicho que hay restos de un baño⁷⁰.

La opinión de Bermúdez acerca de la existencia de un baño inferior es seguida por Vílchez⁷¹, aunque, como es lógico echa de menos una excavación que arroje algo de luz.

Sin duda, la Arqueología tiene mucho que decir en esta área del Patio de la Acequia, pues el análisis formal es claramente insuficiente por lo que hemos podido ver hasta ahora, y, además, carecemos de elementos decorativos in situ que nos permitan conocer su valor iconográfico y la posible epigrafía existente.

La sala S del palacio es bastante compleja, pero especialmente por las transformaciones que ha sufrido en época castellana, aunque no fueran las únicas. Este espacio, al

contrario que el situado al N, tiene unas funciones esencialmente privadas, como ha señalado Bermúdez⁷².

El pórtico de esta ala tiene un aspecto menos esbelto que el que está enfrente, el septentrional, tal vez por la existencia del mirador. Ha sido Carlos Vílchez quien ha puesto de manifiesto cómo debió de ser en época medieval⁷³.

A una sala baja se accede por este pórtico. Mide 12,11 m de largo, por 2,75 m de ancho, tiene alcobas laterales. La habitación central tiene un techo mucho más elevado que el de aquéllas, siendo en forma de artesa el primero y planos los otros. Al S se le adosa un retrete con acceso directo desde la sala. La decoración la asemeja a la del pabellón N. Está compuesta por una banda con estrellas de ocho y con cartelas epigráficas en cúfico, además de otros motivos decorativos.

La gran transformación espacial que se advierte ha sido tardicionalmente documentada como de época castellana, pero Vílchez ha planteado que puede ser de época nazarí, en concreto de Yūsuf III⁷⁴.

Vendrían a completar esta afirmación los versos que escribió Ibn Furkūn, poeta de este sultán, quien afirma que los escribió para grabar en el piso segundo de la Casa Grande⁷⁵.

Pero no parece que se grabaran en esta sala los citados versos del poeta áulico, pues allí no están. Presenta un esquema igual que la inferior: espacio alargado con alcobas laterales. El techo es de par y nudillo en el centro y son más bajos y planos en aquéllas. Está abierta al

⁶⁹ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 212.

⁷⁰ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 212.

⁷¹ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 60.

⁷² Jesús BERMÚDEZ PAREJA: "El Generalife después...", p. 26.

⁷³ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 52.

⁷⁴ Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ: *El Generalife*, p. 55.

⁷⁵ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz sobre la Alhambra. Desde un texto de Ibn al-Jaṭīb*. Madrid, 1988, p. 252.

S por cuatro ventanas, otros vanos que permiten circular por ella hacia otros espacios, comunicando con el mirador al N. Numerosas yeserías existen como elementos decorativos.

Al S del pabellón meridional del Generalife se sitúa una vivienda que Bermúdez llamó "Casa de los Amigos"⁷⁶.

Para Orihuela, sin embargo, no es una parte secundaria del Generalife, sino que se puede estudiar, como él hace, como una unidad residencial con entidad propia⁷⁷. Se articula, como es habitual, en torno a un patio, al que se accede por un zaguán. Éste se abre a una pequeña calle por una estrecha puerta. Desde ella se pasaba al interior, ingresando en el patio por otra puerta que no estaba en línea con la principal. El citado patio es cuadrado, de 5,85 m de lado. A él se abren diferentes ámbitos. A poniente se hallaba la sala principal. Como en toda el área NO se produjo una transformación posterior al construir el patio de la guardia. En este ámbito se redujo el espacio en unos tres metros en su extremo N. La parte oriental, junto a la acequia, tiene una fuente y pilar. Hay asimismo dos ámbitos a cada extremo. El situado al N es un espacio para una escalera que permitía el acceso a una planta superior. El del S es un retrete. La habitación de la parte N está muy transformada por el citado patio de la guardia, quedando sólo un espacio pequeño. Es posible que allí estuviese la cocina.

Para comprender la totalidad del área principal del Generalife es imprescindible reconocer el patio principal, llamado de la Acequia, que articula todo el conjunto. Fue la intervención arqueológica de Bermúdez la que puso de manifiesto la composición y estructura del jardín. La descripción que nos ofrece de los citados trabajos es bien elocuente: "Apareció completo el basamento que sustentaba los paseos del

crucero y circundantes, incluso con trozos extensos de solería o testimonios de losetas sin vidriar y olambrillas vidriadas, de cinco piezas, y algunas losetas mayores de cerámica sin vidriar en los encuentros de la cruz. También apareció en el ángulo NE., y al mismo nivel de la solería descrita, un pequeño resto de una solería, al parecer anterior, de losetines cuadrados, con vedrío blanco o negro, colocados en damero. Como testimonio de la glorietta o cenador central sobre la acequia y de su fuente apareció además un tubo de plomo, enfundado en atanores musulmanes enteros, bajo el pavimento del paseo que une el mirador de Poniente con la glorietta central, cortado al borde de la acequia y a la entrada del mirador, el cual pudo alimentar con sendas fuentes"⁷⁸.

La organización del jardín queda bien clara a partir de la excavación: "Los basamentos de los paseos en cruz y los del contorno, daban lugar a cuatro cajas octogonales irregulares en las que el terreno del jardín quedaba enmarcado a nivel algo inferior a la solería de los paseos. En los muros de hormigón de esas cajas, lindantes con la acequia, hay doce caños, de los que siete conservan sus atanores musulmanes de origen, encajados al fraguar el hormigón, los cuales por su evidente servicio de riego, establecen el nivel superior del terreno del jardín. Este nivel lo confirmó la presencia de una tierra vegetal oscura y jugosa, sobre la que se había acumulado un manto de escombros de 70 cm. El espesor de la tierra oscura del jardín primitivo oscilaba entre los 45 cm, limitado por abajo por un terreno pedregoso, compacto y duro, incultivable, en el que el convencional e irregularmente había excavadas pequeñas cavidades en forma de timbal para la plantación de árboles, mantenidos así a escala enana, conforme a la costumbre oriental, que pudieron ser cipreses, naranjos, etc. Las demás plantas, por el espesor del terreno laborable, tampoco podían desarrollarse demasiado: Serían de vuelo análogo al de plantas de macetas y el efecto resultante un prado florido con arbolitos cuidadísimos y contraídos, como pueden verse no sólo en la serie de los tapices per-

⁷⁶ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: "El Generalife después...", p. 17.

⁷⁷ Antonio ORIHUELA UZAL: *Casas...*, p. 215.

⁷⁸ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: "El Generalife después...", p. 28.

*sas de los jardines, sino en miniaturas orientales y en fondos de tablas flamencas y de pinturas y tapices de los siglos XV y XVI de Europa”*⁷⁹.

Así pues, el jardín estaba dividido en cuatro partes, pasando la acequia por medio de él. En el centro había un cenador soportado por un puente que existía sobre la acequia. Es un jardín en cruz, esquema que aparece asimismo en el patio del convento de San Francisco, que es una edificación muy próxima en el tiempo al Generalife. En tiempos castellanos, sufrió una transformación, subiendo el nivel de la tierra y plantándose árboles de mayor porte encima del escombro que sirvió para elevarlo. La intervención de Bermúdez Pareja restituyó el sistema original.

El conjunto del Generalife, como ya se dijo, se compone de otros elementos que conforman este espacio singular. Por encima de la estructura central de la almunia real, se pueden distinguir otras. En el llamado Patio de la Sultana entre 1584 y 1586 se edificó una galería con dos plantas. Luego se construyó una alberca en forma de U. Sólo contamos con la información que aparece dibujada en Navagero. Pero no cabe duda de que merecería un estudio más a fondo, aunque sólo fuese por el hecho de que por allí entraba el agua de la Acequia Real en su tramo inferior:

Más arriba, está la famosa Escalera del Agua. Por ella, se ascendía hasta un mirador romántico edificado en 1836. Aquella estructura, existente en época de Navagero, es decir, en 1526, ha sido explicada como un elemento integrado en un conjunto más amplio, en concreto un oratorio, del que quedarían algunos muros en su entorno: *“Bien pudiera ocurrir que aquella mezquita que se recuerda por estos contornos fuera un oratorio de posición semejante al oratorio de la Torre de las Damas o al de Machuca, y como ellos “inmersos en la naturaleza”, cuyas ruinas sirvieran de aviso y de cimiento a D. Jaime Traverso para su mirador*

*romántico. De ser así, a este oratorio subiría el rey lentamente, sin esfuerzos, con sus pies lavados por el agua que rebosaba por los peldaños y las manos ablucionadas por la espuma de los pasamanos”*⁸⁰.

De lo que no cabe duda es de que esta escalera y el posible oratorio tienen que ser posteriores a la derivación del ramal superior de la acequia, el llamado tramo del Tercio, del que se surte. Eso nos induce a pensar que se trata de una obra del último período nazarí, en el que se hicieron asimismo otras intervenciones en el propio Generalife.

Este espacio singular que es la almunia real del Generalife debió de ser construido en su primera fase, según lo que sabemos hasta el presente, en tiempos de Muḥammad III, sufriendo una importante renovación en tiempos de su sucesor Ismā‘īl I.

Según lo visto, fue el tercer rey de la dinastía nazarí quien creó los elementos necesarios para definir el urbanismo del conjunto alhambrense. Se puede, pues, considerar como el verdadero constructor de la Alhambra. A partir de su actuación la ciudad palatina, sin duda, sufrió transformaciones, pero en su globalidad el urbanismo estaba plenamente definido.

LOS GRANDES REYES CONSTRUCTORES: ISMĀ‘ĪL I, YUSUF I Y MUḤAMMAD V

Al final del reinado de Muḥammad III se produjo una gran crisis política que tardó algún tiempo en saldarse. Fue depuesto el monarca por una conjura en 1309, que llevó a su hermano Naṣr al trono. Pero fue poco el tiempo en que permaneció en el poder. Una nueva revuelta, encabezada por Abū l-Walīd, que era la kunya de Ismā‘īl I, quien vino de Málaga, se enfrentó a Naṣr. Las luchas duraron algún tiempo, hasta que reinó en Granada.

⁷⁹ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después...”, p. 28.

⁸⁰ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “El Generalife después...”, p. 23.

Un aspecto destaca de manera inmediata en este rey. Por su ascendencia no era descendiente por línea agnática de los nazaríes, sino cognática. Así aparece en al-Lamḥa: “Se crió en las cosas propias de su condición, disfrutando de las gracias de su padre, y particularmente de la preferencia del sultán su abuelo —el padre de su madre y primo de su padre—”⁸¹.

Era nieto por línea materna de Muḥammad II. Eso explica que tuviese un empeño en mostrar su relación con él. Se percibe en algunas actuaciones en la misma Alhambra. Es el caso de la posible construcción del cementerio real o rawḍa. Veamos lo que nos señala Ibn al-Jaṭīb. Cuando menciona el enterramiento de Muḥammad II escribe: “Fue enterrado en una tumba aislada en el panteón de sus antepasados, al este de la Mezquita Real, en los jardines contiguos a la casa real. El segundo que fue enterrado en aquel lugar fue su nieto el sultán Abū l-Walīd [Ismā‘īl I] y después un tercer noble de su posteridad, es decir, el sultán Abū l-Haḡḡāy [Yūsuf I], biznieto suyo. Que Dios oculte las faltas de todos ellos con su perdón y los acoja en su amplia indulgencia y gracia”⁸².

En términos semejantes se expresa el visir granadino al hablar de la muerte del propio Ismā‘īl I: “Fue enterrado durante las tinieblas de la noche del martes, segundo día después de su muerte, en la rauda del jardín de su palacio, al lado de su abuelo, y se llevó al colmo la pompa del sepulcro, con inscripciones, aderezamientos, adornos, plata y oro, de modo que no puede describirse”⁸³.

En cuanto al enterramiento de Yūsuf I nos dice: “El sultán, que Dios se haya compadecido de él, fue enterrado la misma tarde de aquel día en el cementerio de su palacio, junto a su padre”⁸⁴.

Parece, pues, claro que la rawḍa fue construida en tiempos de Ismā‘īl I, siendo en ella

enterrado este monarca junto a su abuelo por línea materna y antecesor, Muḥammad II. Luego, los restantes miembros de la dinastía continuaron siéndolo, como ocurrió con Yūsuf I.

Aparte de esta actuación, de indudable importancia para la configuración de la zona de palacios, debió de intervenir en ella, aunque no conozcamos en qué medida.

Sabemos asimismo que su concepción de defensor de la ortodoxia islámica fue proverbial, anticipando seguramente lo que ocurrirá en los reinados subsiguientes. Acerca de su sentido religioso escribió Ibn al-Jaṭīb:

«Fue riguroso con los herejes y con los que cumplen mal con las obligaciones religiosas. Un día se hablaba en presencia suya acerca de los fundamentos de la religión, y dijo: “los fundamentos de la religión son para mí: ‘Dí El es el Dios único’ —de la azora— y ésta” y señaló su espada.

Se interesó por la familia del Enviado de Allāh, que Dios bendiga y salve: dio para el rescate de algunas personas importantes de ellos lo que es raro dar, y sacó a otros de oficios viles. Dicen que se le apareció el enviado de Allāh, que Dios bendiga y salve, y le dio las gracias por lo que había hecho.

Extremó su celo en la aplicación de las penas y en [el castigo del] uso de bebidas embriagadoras impuesto a los judíos *ḡimmīes* la obligación de llevar una señal que los distinguiese y una insignia que los separase, para que pagaran su impuesto de convivencia social, que marca el Legislador en los caminos y en las conversaciones»⁸⁵.

En realidad la versión que nos ofrece Ibn al-Jaṭīb parece una declaración de los principios que debieron de animar también a los siguientes reyes de la dinastía. Se trata de una vuelta

⁸¹ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, pp. 81-82. Biografía de Ismā‘īl I.

⁸² Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, pp. 55-56. Biografía de Muḥammad II.

⁸³ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, p. 92. Biografía de Ismā‘īl I.

⁸⁴ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, p. 121. Biografía de Yūsuf I.

⁸⁵ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, p. 88. Biografía de Ismā‘īl I.

a los principios del Islam y una magrebización. En este último caso el geógrafo egipcio al-Qalqašandī nos ofrece una opinión muy viva de lo que era el reino de Granada a principios del siglo XV: “No se puede ocultar que el estado islámico [que subsiste en al-Andalus] sufre la influencia de Marruecos, hasta el punto de que los reyes marroquíes gobiernan frecuentemente sobre los musulmanes andaluces; y, por necesidad, la estructura administrativa de aquel país, corre pareja con la estructura administrativa de Marruecos”⁸⁶.

Dejando a un lado esta cuestión, que, sin embargo, va a impregnar todas las actuaciones de los tres reyes nazaríes que cubren la mayor parte del siglo XIV, tendremos que señalar la obra de Ismā'īl I en la propia Alhambra. La tarea es muy difícil. Aunque parece que, como queda ya dicho, la *rawdā* pudo ser levantada por él, es muy poco más lo que se puede precisar en el conjunto. Seguramente se ciñó a la zona palatina, a juzgar por algunos indicios de que disponemos.

Es frecuente encontrar referencias al alcázar de Ismā'īl en varios estudiosos de la ciudad palatina. Todo parece indicar que hay un palacio de Comares anterior a Yūsuf I, obra precisamente de su padre. Así lo señala Gómez Moreno Martínez. Llega a escribir: “Cabe la sospecha de que la primitiva Torre de Comares, que consta era más pequeña que la actual, y la Sala de la Barca, que era asimismo más corta, correspondiese al palacio de Ismail, con su baño adjunto que, modificado por Yūsuf, es la parte más antigua del palacio actual”⁸⁷.

Para este investigador se trataría de una obra de cierta entidad, luego transformada

por Yūsuf I. Es lo que nos dice del baño de Comares: “Este baño disuena radicalmente de los demás de la Casa Real, enclavado entre los Cuartos de Comares y de los Leones, y a más bajo nivel de ellos. Allí léese en verdad una poesía laudatoria de Yūsuf I, de donde viene el achacarle la construcción; pero como en dichos versos tan sólo se alude a la mansión allí del dicho rey y ellos están esculpidos en un arquito de mármol que es enchapadura postiza, falta en realidad el dato concluyente. En contra va el estilo de los capiteles, muy diversos de cuantos vemos en obras de Yūsuf, con un movimiento de planos en sus hojarascas que no hallo repetido sino en los dos caberos de la galería principal del Generalife y en los de la mezquita de Abulhasán, en Tremecén, es decir, en los únicos que pueden asignarse a tiempo de Ismail. Además la falta de bocel en los cimacios y de armillas en los fustes son arcaísmos todavía, y lo primero tal vez no se halle nunca en columnas grandes posteriores”⁸⁸.

Esa misma opinión de Gómez Moreno la hace suya Pavón⁸⁹. De este modo señala: “Al viejo Palacio de Comares pertenecería el baño actual, con doble acceso a él; uno por el subterráneo, y otro por la escalera que bajaba desde el Patio antiguo de Arrayanes. Yūsuf I respetaría tales ingresos”⁹⁰.

Asimismo, hay que creer que en el área que antecede a la palatina se hicieron obras en su reinado. De esta opinión es Pavón: “En el Patio de Machuca se repite el caso del Partal y del Palacio de los Abencerrajes: torre con galería única delante y estanque central. Con Mohammed V esa galería pasó a ser pórtico de pilares. De la confrontación de la decoración de éste y la de la torre es fácil deducir la mayor antigüedad de ésta, dentro del reinado de Ismael I o de Yūsuf I”⁹¹.

⁸⁶ AL-QALQAŠANDĪ: *Ṣubḥ al-a'šā fī kitābāt al-inšā'*. Traduc. Luis SECO DE LUCENA PAREDES. Valencia, 1975, p. 91.

⁸⁷ Manuel GÓMEZ MORENO: “Granada en el siglo XIII”. *Cuadernos de la Alhambra*, 2 (1966), pp. 3-45, p. 39.

⁸⁸ Manuel GÓMEZ MORENO: “Granada...”, p. 39.

⁸⁹ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Palacio de Comares”, en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. I. Granada, 1975, pp. 65-114, espec. p. 72.

⁹⁰ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Palacio...”, p. 72.

⁹¹ Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos a la Casa Real Vieja”, en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. I. Granada, 1975, pp. 51-64, espec. p. 56.

Torres Balbás, al establecer las cronologías de las construcciones de la Casa Real alhambrense, atribuye a Ismā'īl I el Partal: *“En el reinado de Abū-l-Walīd, o sea Ismā'īl (713/1314-725/1325), quinto soberano de la dinastía, o pocos años antes, debió de levantarse la llamada modernamente Torre de las Damas, en el Partal, a oriente y cerca de la Casa real y sobre la muralla que envolvía desde época anterior el recinto de la Alhambra. La fecha se deduce de la semejanza de sus yeserías y zócalo con otros del Generalife. Un texto poético tallado en yeso en el alfiz de un vano de éste alude a haberse renovado sus adornos y fábrica por Abū-l-Walīd, en ‘el año de la victoria de la religión y del triunfo’, frase alusiva probablemente a la derrota y muerte de los infantes castellanos don Juan y don Pedro por los granadinos, en la batalla de Sierra Elvira, en 719/1319. La sala tras el pórtico de la Torre de las Damas conserva restos de su zócalo de alicatado cerámico figurando polígonos estrellados dibujados con cintas negras y verdes sobre fondo blanco; en los paños inmediatos al ingreso, las cintas son blancas y azules. Los mismos colores negro y verde se repiten en un enchapado cerámico de dovelas decorativas que recubren el dintel de la puerta del Generalife, al fondo del segundo patio del antiguo ingreso, y en un paño, también alicatado cerámico, que hubo encima y hoy se conserva en el Museo de la Alhambra. Después del reinado de Abū-l-Walīd los zócalos de alicatados se enriquecieron tanto en su traza como en su policromía”*⁹².

Nos inclinamos, siguiendo a otros autores, a pensar que esa zona palatina la levantó Muḥammad III, si bien, como ocurrió en el Generalife, Ismā'īl I llevó a cabo una remodelación de cierta importancia, en la que el papel de la decoración fue significativo.

En todo caso, es evidente que el nieto de Muḥammad II, sobrino de Muḥammad III, aparte de las transformaciones que llevó a cabo en diversos puntos, creó un alcázar y quizás algu-

nos elementos anejos, entre ellos, con toda seguridad, la *rawḍa*.

Se puede decir que Ismā'īl I sienta las bases del nuevo período que se abre en el reino de Granada. Con sus dos sucesores, su hijo, Yūsuf I, y su nieto, Muḥammad V, se alcanzan los momentos más gloriosos del reino nazarí. No deja de ser curioso que coincidan con la época de más profunda crisis de Castilla, que tiene su punto culminante en la guerra entre Pedro I y el aspirante Trastámara Enrique, el futuro Enrique II, que tiene lugar de 1366 a 1369.

Acerca de la labor constructiva de los dos reyes nazaríes no cabe la menor duda. Se desarrolló en Granada, en otras ciudades y zonas del reino y, por supuesto, en la propia Alhambra. Sabemos que en tiempos de Yūsuf I se levantaron en la ciudad granadina importantes monumentos⁹³. Nos referimos a la alcaicería o mercado de la seda, a la alhóndiga nueva y el puente sobre el Darro y, especialmente, a la madraza. Todos estaban en un espacio urbano muy específico, en el entorno de la mezquita mayor. Es seguro que se integraban en un programa edilicio que significaba la importancia del rey como defensor del Islam. En un párrafo de la *Lamḥa* leemos lo siguiente: *“En su tiempo fue construida la admirable madraza (madrassa) –la Virgen de las Escuelas (bakrat al-madāris)– en su capital; fueron completados y cumplidos sus legados píos (awqāf); edificado el altísimo castillo –el de elevada cumbre, la cima denunciadora de su poder– en el monte contiguo a la alcazaba de Málaga. Con estas cosas se hizo grande e ilustre su fama”*⁹⁴.

En efecto, aparte de su defensa de la fe y expansión del Islam, se encargó de proteger la ciudad de Málaga con la construcción de Gibralfaro, que le daba seguridad al núcleo costero, en unos momentos precisamente en los que

⁹² Leopoldo TORRES BALBÁS: “Cronología de las construcciones de la Casa Real de la Alhambra”. *Al-Andalus*, XLV (1959), pp. 400-408, espec. pp. 402-403.

⁹³ Antonio MALPICA CUELLO: “Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana”. *Arqueología y territorio medieval*, I (1994), pp. 195-208.

⁹⁴ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Lamḥa...*, p. 120. Biografía de Yūsuf I.

el tráfico comercial marítimo era esencial para todo el reino.

Las labores defensivas se multiplicaron en tiempos de Muḥammad V, hasta el extremo de que se ha podido identificar un programa constructivo específico para la zona de la frontera con los castellanos⁹⁵, pero que con seguridad estaba más extendido⁹⁶. Se trata de la construcción de numerosos castillos y otras estructuras defensivas levantadas en mampostería ordenada por líneas de lajas de piedra, con sillares en las esquinas y con un almenado o pretil de tapial hormigonado. Es normal en los lienzos de murallas que aparezcan torres de planta cuadrada o ligeramente rectangular alternando con otras semicirculares. Ya hemos dicho que no se trata sólo de castillos fronterizos, sino que incluso en algunas ciudades, como Ronda y Antequera, así como en la línea costera, se aprecia este programa. La identificación de Muḥammad V como su constructor se debe a un texto de Ibn al-Jaṭīb⁹⁷. Pero todo hace pensar que no es achacable a ese monarca, sino que tiene antecedentes en el reinado de su padre, y que va más allá de su propia acción personal, estando implicados diversos grupos sociales.

El mismo Manuel Acién ha señalado que una de las características de ese programa edilicio es la aparición de las llamadas "Puertas de la Justicia". En un trabajo más reciente que el citado anteriormente ha llegado a afirmar:

"...con la Puerta de la Justicia no sólo se retoma la tradición almohade de grandes puertas de aparato, sino que además se inserta en una de las líneas más significativas de los diferentes estados islámicos, como es la justicia pública y su correlato arquitectónico de 'puertas de la justicia', cuya mani-

festación más antigua conservada la tenemos en la Samarra del s. IX.

*Pero la construcción de 'puertas de la justicia' no se limita a la al-mudayna granadina, sino que se repiten también en las grandes alcazabas del reino, en las de Málaga y Almería; en la primera de ellas, casi totalmente remodelada en esta época, si sitúa como transición entre el primer recinto, o de entrada, y el segundo, o puramente militar, por consiguiente bastante alejada de la aislada zona palaciega, en consonancia con su teórica función pública; es la denominada como Torre del Cristo a partir de la conquista castellana, la cual aparece como "puerta de la justicia" en la documentación del momento, y se conservan todavía los símbolos de la llave y "mano de Fátima" a imitación de la alhambreña. En la Alcazaba de Almería, también documentada con su nombre específico en fechas inmediatas a la conquista y aún conservado en la tradición, la edificación de la Puerta de la Justicia requirió una modificación notable en la vieja fortaleza, ya que se hubo de bajar todo el cuerpo de entrada hasta situarse junto a la población, en contradicción con la función defensiva"*⁹⁸.

Tiene razón al fijar la atención sobre el desarrollo de una política basada en el fortalecimiento del poder del rey nazarí. Por eso mismo no duda en señalar lo siguiente:

"...fundamentalmente dichas obras sirvieron para el control de las fortalezas del reino por parte del soberano, lo que llevó a cabo mediante el nombramiento de quwwād.

*Con esta especie de centralización de la defensa se ha de relacionar también la nueva organización de los distritos plenamente rurales, con la creación de las ṭā'a/s, donde fortalezas de gran tamaño vinculadas al Estado sustituyen a los ḥuṣūn tradicionales de la comunidades rurales..."*⁹⁹.

⁹⁵ Manuel ACIÉN ALMANSA: "Sobre los ṭugūr del reino nazarí. Ensayo de identificación". *Castrum*, V. Murcia, 1992 (en prensa).

⁹⁶ Antonio MALPICA CUELLO: "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación", en Antonio MALPICA (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 246-293.

⁹⁷ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Ḥāṭa...*, t. II, pp. 51 y 78.

⁹⁸ Manuel ACIÉN ALMANSA: "La fortificación en al-Andalus", en Rafael LÓPEZ GUZMÁN (ed.): *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona, 1995, pp. 29-41, espec. pp. 40-41.

⁹⁹ Manuel ACIÉN ALMANSA: "La fortificación...", p. 41.

En esta dinámica cabe hablar también de las obras emprendidas en la propia Alhambra. Fueron sin ningún género de dudas muy importantes. Empezaremos por la zona de los palacios propiamente dicha. Torres Balbás estableció una primera aproximación que, en sus líneas generales, sigue siendo válida: “En el reinado de Yūsuf I (1314-1325) fueron decoradas –y tal vez construidas– las torres de Machuca y de Comares y se levantó el Baño. La torre del Peinador comenzó en el reinado de ese monarca y fué terminada en el de Muhammad V (1354-1358 y 1362-1381). Éste edificó el resto de la Casa Real. Del palacio de Yūsuf, cuya existencia acredita el Baño, parece, pues, que el hijo y sucesor respetó tan sólo las partes más sólidamente construidas, rehaciendo lo demás. Ambos soberanos superpusieron las estancias del Palacio a las fortificaciones: aún quedan en la torre del Peinador y en el oratorio del Patal las almenas de sus respectivos adarves, aprovechadas en el muro norte de ambos edificios, levantados sobre ellos, interceptándolos al mismo tiempo que al camino de ronda”¹⁰⁰.

Además de otras muchas construcciones, en la zona palatina levantó Yūsuf I la gigantesca torre de Comares, la torre de Machuca en el área del Mexuar, el baño real de Comares y la torre del Peinador¹⁰¹. Del resto de construcciones es responsable Muḥammad V, su hijo y sucesor. Ahora bien, no se sabe por ahora con seguridad si edificó integrando lo ya levantado o lo arrasó e hizo de nuevo. Así lo dice Torres Balbás: “Ignórase si Muḥammad V, al que se deben, según se verá más adelante, el resto de las construcciones de la Casa real en torno a los tres grandes patios de Machuca, de Comares o de la Alberca y de los Leones, completó las construcciones iniciadas por su padre y antecesor Yūsuf I, o las derri-

bó, conservando tan sólo las de estructura más sólida, como eran las tres torres de Machuca, de Comares y del Peinador, y los Baños. La torre de Comares, antes de que en el reinado de Muḥammad I (sic por V) se le adosase a medio la sala de la Barca, tuvo un pórtico o sala de su mismo ancho”¹⁰².

Algunos autores siguen este planteamiento, aunque hablan de un arrasamiento parcial, como se expresa García Gómez: “El soberano musulmán no destruye las edificaciones anteriores: las deja y construye otras a su lado, dentro del mismo recinto que suele ser inmenso. Procedió por adición o yuxtaposición. Mohámmed V, en la Alhambra, obró así en parte. También (caso del Peinador) completó: superpuso en vez de yuxtaponer. Lo grave es cuando destruye, no lo arcaico o lo ruinoso, sino lo reciente, para construir encima: no añadiendo, sino rectificando. No lo hizo, ni acaso podía hacerse con las grandes obras defensivas de Yūsuf I^o, y ello contribuiría en parte –porque motivos habría– a la salvación del Salón de Embajadores. Pero sí la realizó consciente y decididamente con las grandes obras político-administrativas. Como más adelante veremos, **arrasó** el Mexuar de su padre para erigir sobre el mismo solar un **Mexuar nuevo**”¹⁰³.

En menor medida, Pavón es partidario de esta idea, introduciendo un matiz importante: “Por ello, Mohammed V, pienso, no ve en la Alhambra una almunia o fortaleza de sus antepasados; su palacio es el centro de esa nueva urbe. Mohammed V es el revolucionario de la Alhambra”¹⁰⁴.

En esa misma línea habla García Gómez: “Todos los datos de que disponemos son afluentes de una misma convicción: la idea que de la Alhambra tenía Mohámmed V era grandiosa, total y ‘unitaria’”¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Leopoldo TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 47.

¹⁰¹ Leopoldo TORRES BALBÁS: “Cronología...”, pp. 403-404.

¹⁰² Leopoldo TORRES BALBÁS: “Cronología...”, p. 405.

¹⁰³ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*, p. 26.

¹⁰⁴ Basilio PAVÓN MALDONADO: “El Palacio de Comares”, en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. I. Granada, 1975, pp. 65-114, espec. pp. 79-80.

¹⁰⁵ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*, p. 80.

La obra de Yūsuf I fue muy importante para el conjunto alhambrense. Aun cuando se conoce esencialmente su actividad en los palacios, si bien de manera un tanto confusa, no se ha insistido suficientemente en su capacidad constructora en otros ámbitos.

En los alrededores de los grandes palacios levantó el oratorio del Partal, lo que nos da una idea del destino de este edificio. Es probable que al menos una fase del palacio situado en el posterior convento de San Francisco se deba a este rey. Así lo señala Rivas: *"Intervención posterior de Yusuf I (1334-1354), autor de una serie de reformas, renovaciones y edificios de nueva planta en el secano, al que rodearía al mismo tiempo, de un eficaz sistema defensivo de murallas y torres almenadas. Quedaría, en consecuencia, esta residencia (inicialmente), integrada en una estructura urbana (palacio), de la que hasta entonces había permanecido aislada. De este momento sería la ampliación y embellecimiento de sus jardines, construcción del oratorio y acaso del baño al que pudo añadir las lumbreras cerámicas poligonales de lados curvos y vidriadas, de plocromía azul y blanca, semejantes a los del baño de Comares, completado por él"* ¹⁰⁶.

También se le atribuye la llamada Torre de la Cautiva, que es una vivienda ricamente decorada ¹⁰⁷. Situada sobre la muralla, posiblemente contaba con un pequeño jardín a su entrada ¹⁰⁸. El acceso se hacía por un eje secundario que salía de la Calle Real.

Dos grandes puertas se hicieron en época de este rey. Nos referimos a la Puerta de los Siete Suelos y a la de la Justicia. La primera es uno de los accesos monumentales a la Alhambra, en realidad es el paso a su madina. Seguramente se abrió cuando quedó poblado el arrabal exterior de Granada, al que daba paso. Esta obra de Yūsuf I tiene una clara influencia norteafricana. Dos grandes torres, originalmente

de 22 m de altura, pues fueron derrocadas por los franceses en el siglo XIX, protegían la entrada. Un arco de herradura se abría al exterior. Era obra en mármol. Su dovela central tenía una llave. Asimismo había conchas y adornos cubriendo las albanegas. Encima existía un dintel con una decoración epigráfica. Por delante de la puerta se construyó un gran baluarte, que le dio el nombre actual, que recibe desde el siglo XVII. Ha de tenerse en cuenta además que se emplazó en él la artillería. Quedan pruebas de ello en las troneras que se abrieron en ese baluarte.

La puerta era en doble recodo. Daba directamente al camino de ronda y comunicaba con la Calle Real. Pero no se conoce bien en toda su disposición original. Una intervención llevada a cabo en 1994 y otra en 1996 han arrojado alguna luz sobre el problema. En la primera, hecha en la parte exterior de la puerta se pudo documentar una estructura muraria, hecha también en tapial, que es anterior a la creación de la abertura. Seguramente forma parte de la muralla primitiva. En la segunda, con motivo de la recuperación de las casas situadas en las proximidades de la Torre del Capitán, de las que se hablará más tarde, se pudo documentar una refacción en la muralla, observándose además en el espacio exterior de los baños de Abencerrajes la utilización de una mampostería separada por verdugadas de ladrillos y enfoscada como si fuese tapial. Sin duda, por la técnica constructiva empleada, así como en relación a su disposición espacial, puede interpretarse como una obra necesaria para reorganizar todo el tramo que da a dicha puerta.

Al exterior es posible que se celebrasen las grandes concentraciones populares de la Alhambra, pues la explanada allí existente lo permite, más que una muşallà interior como se ha pretendido. Un texto de una crónica anónima

¹⁰⁶ Miguel Angel RIVAS HERNÁNDEZ: "Restos palatinos...", p. 124.

¹⁰⁷ Basilio PAVÓN MALDONADO: "Torre de la Cautiva". *Estudios sobre la Alhambra*. Granada, 1977, vol. II, pp. 21-32.

¹⁰⁸ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: *El Partal y la Alhambra alta*. Granada, 1977, s. p.

sobre los años finales del reino nazarí nos permite hacer tal afirmación:

“Quiso el emir celebrar una revista del ejército con objeto de mostrar al pueblo la caballería de que disponía y de predisponerles con ello a aumentar los tributos. Mandó preparar, como espacio para la celebración de la misma, el lugar de la Ciudadela de la Alhambra de Granada, conocido por Attabla, cerca de la puerta de Algardar o Algodor. Construyó una tribuna para sí mismo, y ordenó el arreglo del camino y de la explanada donde había de evolucionar la caballería y mostrar sus habilidades los jinetes.

Fué el día señalado para el primer día de revista un martes, dies y nueve Dulhicha del año 882 –1477–. Todos los días que duró la revista salía la gente de Granada, hombres, mujeres y niños en dirección a la Assabica y a los contornos de la Alhambra con objeto de recrearse con tal espectáculo. Habían acudido a tomar parte en la revista, jinetes de toda la Andalucía, así oriental como occidental; un día revistaba un bando de caballería, otro día otro y así sucesivamente” ¹⁰⁹.

El espacio que había por fuera del recinto amurallado en esta área era, pues, muy grande, como lo manifiesta el hecho de que se hiciesen concentraciones de este tipo, que no sólo exigían una extensión para la evolución de la tropa, sino también para los numerosos espectadores que acudieron.

La llamada Puerta de la Justicia debe de considerarse el punto de arranque de una vía de comunicación importante. La misma puerta es un testimonio público del poder del sultán y el acceso monumental, e incluso el espacio ceremonial de la época.

Fue construida, como queda dicho, por Yūsuf I. Simboliza el aspecto de administración de justicia del rey nazarí. Sus funciones, por tanto, más que puramente militares, son pro-

pagandísticas, dentro de la tradición de las grandes puertas almohades, de las que tenemos tan abundantes ejemplos en las ciudades marroquíes. Esta característica la ha puesto de manifiesto Manuel Acién ¹¹⁰, según ya hemos dicho anteriormente.

Sea como fuere, lo cierto es que la puerta es de una gran monumentalidad. Pese a que los castellanos, tras su entrada en la Alhambra, crearon un baluarte cerca de su acceso para emplazar artillería, no se puede considerar dicha puerta como un mecanismo defensivo. La forma un gran arco de piedra franca en forma de herradura. Se puede ver una mano, tan tradicional en las puertas nazaríes, aunque sea un símbolo que ya aparece en el mundo almohade. Tiene un dintel, en el que se aprecian dovelas alternado las salientes con las que están rehundidas.

Tras este arco hay otro, que ya es interior, quedando un espacio hueco entre ambos para control del paso. Un arco adovelado forma la puerta. Sus albanegas están adornadas con veneras. Encima hay un dintel en el que se aprecia una llave con su borla. Sobre él aparece una inscripción en la que se refiere al constructor de la puerta, Yūsuf I. Más arriba hay un arco escarzano. Todo el espacio está ricamente decorado con azulejos que forman figuras geométricas y florales, con los colores tradicionales de la época (azul, verde y blanco). Allí hay una imagen de la virgen puesta luego de la entrada de los cristianos en la Alhambra.

De manera inmediata hay otro arco que permite la existencia de una puerta de madera forrada de metal. A partir de esta entrada se asciende en rampa formando un triple recodo. Lo cubren tres bóvedas diferentes: esquivada, baída y de cañón con lunetos. Antes de salir hay un retablo de 1588. La fachada interior de la puerta es menos monumental. La

¹⁰⁹ *Fragmentos de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o capitulación de Granada y emigración de los andaluces a Marruecos.* Edic. Alfredo BUSTANI. Traduc. Carlos QUIRÓS. Larache, 1940, pp. 4-5.

¹¹⁰ Manuel ACIÉN ALMANSA: “Sobre los tugūr...”, y del mismo autor: “La fortificación...”, también publicado con el mismo título y contenido en *Archeologia Medievale*, XXII (1995), pp. 7-36.

forma un arco de herradura. Está decorado con un festón de ladrillo, mientras que las dovelas están guarnecidas, azulejos de variados colores, similares a los de fuera, están en sus albanegas. El remate era un dintel.

A partir de dicha puerta comienza el camino de ronda. Así lo describe Bermúdez López: “En la fachada interna de la Puerta de la Justicia existe, hacia la izquierda, un amplio vano por el que se pasa al interior de un gran corredor cubierto que va paulatinamente disminuyendo hasta perderse, tras recorrer varios metros, contra un muro de cantería. Sin duda se trata del primer tramo de calle que uniría la Puerta de la Justicia con la de Siete Suelos, al otro extremo de la Alhambra”¹¹¹.

Parece más que evidente que Yūsuf I plantea una nueva Alhambra, en línea con lo que anticipó su padre, y previamente a lo que hizo su hijo, Muḥammad V, el gran constructor de la ciudad palatina, especialmente del área de los palacios.

Fue, en efecto, Muḥammad V quien configuró los espacios tal como hoy los vemos. Tuvo especial cuidado en crear una organización palatina, que bien pudiera definirse a partir de tres elementos más o menos claros: Mexuar, Comares y Leones. Sólo hablaremos de aquél, pues los dos palacios merecen una dedicación mayor. Únicamente diremos que el de Comares es un palacio más público, con un espacio muy jerarquizado; al contrario del de los Leones es privado, aunque en él pudiera desarrollarse algún ceremonial. Tampoco estudiaremos la vecina *rawḍa*. Es imposible ahora. Lo aplazamos para mejor ocasión.

En el primero de todos observamos cómo había una ordenación propia de una zona de

servicios. Se aprecia incluso en el sistema de acceso y su relación con los ejes de comunicación. Al respecto Torres Balbás ha escrito: “Las gentes que en el siglo XIV y en el XV subían a la Casa Real de la Alhambra desde la parte oriental de la ciudad, pasando por la puerta de las Armas, o desde los barrios y arrabales del mediodía, a través de la de la Justicia, llegaban a una plazoleta empedrada, cerrada a oriente por el muro exterior de un edificio, seguramente de fachada lisa, desnuda, sin decoración. A su pie hubo un poyo de fábrica para descabalgarse cómodamente, y una pila de mármol, con su fuente. De todas estas construcciones de ingreso, que se ven hoy a la izquierda y en bajo, antes de penetrar en el Palacio, no queda más que la parte inferior, reconstruida, de sus muros”¹¹².

En efecto, tras pasar la Puerta de la Tahona, se llegaba a una gran plaza que presenta una inclinación elevada hacia el E. Para Pavón: “Era una verdadera plaza de armas o ‘apeadero’ como la del patio de Montería del palacio de Don Pedro en el Alcázar sevillano”¹¹³.

En su extremo SE hay un pilón de ladrillo con un revestimiento interior que debió de servir para que abrevasen las caballerías. Cerca de él hay una puerta que da acceso a la Calle Real Baja y en la que confluye una calle en pendiente que procede de la Puerta del Vino, de donde también salía, pero en otra dirección la Calle Real Alta¹¹⁴. Toda la explanada estaba empedrada. La distinta pendiente, con una altura mayor hacia Levante, se salva normalmente con rampas o escaleras, según los casos. Una puerta estrecha con escalón precedente da paso a una casa situada en más alto. Para Pavón sería residencia del alcaide¹¹⁵. Es seguro que cumpliera ciertas funciones militares, con la asignación de una guardia para controlar el acceso a la parte administrativa de la zona pala-

¹¹¹ Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: “Notas sobre la traza urbana de La Alhambra: sus calles principales”. *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. II, pp. 442-450, espec. p. 444.

¹¹² L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 50.

¹¹³ Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos a la Casa Real Vieja”, en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra*. I. Granada, 1975, pp. 51-64, espec. p. 53.

¹¹⁴ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Excavaciones en la Plaza de los Aljibes de la Alhambra”. *Al-Andalus*, XX (1955), pp. 436-452.

¹¹⁵ Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos...”, p. 54.

tina. Su interior tiene un empedrado como pavimento.

Con planta cuadrada y con losas de grandes piedras, el segundo recinto existente tiene un patio amplio, en torno al cual hay habitaciones, retretes y otros ámbitos. Al lado de las escaleras que suben a otro recinto, se pudo documentar una pila de mármol, con sus paredes circundantes recubiertas por cerámica. Debe ser la pila de abluciones de la pequeña mezquita contigua.

En ese recinto para Pavón se desarrollarían actividades burocráticas: *“El recinto se destinaría para menesteres burocráticos, guardando estrecho parentesco con los patios que anteceden al de la Acequia del Generalife. En ambos casos, los patios carecen de estanques. La cerámica y mármoles “in situ” descritos encarecen la importancia de este recinto, dentro ya del sector real que viene a continuación. La presencia de una mezquita en él justifica esa importancia. Es poco probable que estas últimas construcciones, en cierto modo evocadoras de las madrazas que por entonces se levantaban en el Norte de África, tuvieran esa finalidad. Las madrazas se reservarían para la ciudad, como la que inauguró en Granada, en 1349, Yusuf I”*¹¹⁶.

Esta última afirmación procede del nombre que Bermúdez Pareja da a esta área, el de “Madraza de los Príncipes”¹¹⁷, por las similitudes que tiene con la construida en la ciudad de Granada. Pero no debe de deducirse que en efecto lo fuese. En todo caso, es innegable la existencia de una mezquita de regulares dimensiones en la que realizarían sus oraciones los numerosos funcionarios que prestaban su servicio en esa área. No se puede, sin embargo, admitir sin más una cronología temprana, como propone Pavón¹¹⁸. Lo que importa destacar

por encima de todo es que el conjunto aquí reseñado tenía funciones administrativas y servía de acceso restringido hacia la zona burocrática y palatina, lo que no quitaba la existencia de vías de comunicación entre las diferentes construcciones por medio de ejes separados, como sucede con la Calle Real Baja, por ejemplo.

El último edificio antes de entrar a lo que hoy conocemos como Mexuar es el que se ubicaba en el actual Patio de Machuca, llamado así por estar allí las trazas y modelos hechos por el arquitecto del Palacio de Carlos V. A él se accede desde el patio anterior, someramente descrito, por medio de varios escalones de mármol. Es de planta cuadrada, de 23 m de lado. En el centro hay un pequeño estanque. Tenía sendos pórticos de nueve arcos de medio punto, todos ellos iguales. Sólo se ha conservado la galería N, mientras que la S aparece sugerida por un dibujo en el seto. Aquella da paso a una torre de planta casi cuadrada, de 4 m x 3,80 m, destacada de la muralla. Tiene tres frentes abiertos por balcones con arcos de medio punto festonados. El central, es decir el que se abre hacia el N, tuvo, según señala Torres Balbás¹¹⁹, un ajimez sobre jabalcones de madera, quedando restos empotrados en el muro. En su interior la sala de la torre estaba cubierta de yeserías. Cuenta con una cornisa de mocárabes, sobre la que se asienta una armadura en forma de artesa.

No existe unanimidad sobre la cronología, porque tampoco la hay en cuanto a su planta. Mientras Torres Balbás nos muestra un edificio con doble pórtico, al N y al S, y da como fechas los reinados de Yūsuf I y de Muḥammad V¹²⁰, amparándose en las decoraciones, Pavón hace algunas precisiones: *“En el Patio de Machuca se repite el caso del Partal y del Palacio de los Aben-*

¹¹⁶ Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos...”, p. 54.

¹¹⁷ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Excavaciones en la plaza...”

¹¹⁸ “Considerando que el oratorio del Mexuar se debe a Mohammed V, reservado para su uso privado, aquél sería uno de los más antiguos de la Alhambra, poco anterior o contemporáneo a la Mezquita Real de Mohammed III, sirviendo por igual a la corte y a la servidumbre” (Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos...”, p. 54).

¹¹⁹ L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 52.

¹²⁰ “La torre datará, a juzgar por sus adornos, de Yusuf I, y el patio, de Muhammad V” (L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 52).

cerrajes: torre con galería única delante y estanque central. Con Mohammed V esa galería pasó a ser pórtico de pilares. De la confrontación de la decoración de éste y la de la torre es fácil deducir la mayor antigüedad de ésta, dentro del reinado de Ismael I o de Yusuf I”¹²¹.

Es más que posible que Ismā'īl I construyese algunos edificios en esta área, pero sin que se puedan hacer muchas más precisiones. En todo caso, el argumento de Pavón es cuando menos interesante, porque advierte cuestiones un tanto extrañas en esta área. Es más, pone de manifiesto algo que es sabido, por lógico y por indicios, pero que aún no ha sido demostrado fehacientemente: en época de Yūsuf I y, sobre todo, de su hijo Muḥammad V hubo una seria transformación de esta zona, como de tantas otras de la Alhambra. Y en los trabajos de restauración han primado sus obras sobre las de otras épocas, lo que agrava el problema de indentificación, faltos como estamos de excavaciones arqueológicas rigurosas.

Las anomalías que señala Pavón, detectadas a través de dibujos de Velázquez Bosco hechos en 1917, significan sin ningún género de dudas la existencia de dos construcciones diferentes, una (el pórtico) posterior a la otra (la torre): “Torre y pórtico fueron consolidados y en parte reformados en los últimos tiempos. Gracias a unos dibujos del arquitecto Velázquez Bosco se sabe en qué estado se hallaban en el año 1917. Desprovistos de las columnas actuales, el pórtico exhibía antes pilares de ladrillos. El dibujo de Velázquez Bosco muestra tabicada la galería, cubriéndose ésta con tejadillo a dos aguas. Se aplomaron los muros de pórtico y torre. Tal como llegó aquél en el citado año, tenía nueve arcos sin que destacara, como es habitual, el central; súmese a esa anomalía la de que la torre no guarda simetría con dicho arco. Datos como éstos prueban que el pórtico se hizo y organizó con posterioridad a la torre”¹²².

De nuevo, las decoraciones, especialmente las yeserías de la torre que presentan, además

de una epigrafía, motivos decorativos de la época de Yūsuf I, sirven para asignar una cronología al edificio. Una vez más, la falta de un análisis arqueológico y las malas restauraciones y pésimas excavaciones realizadas, son la culpables de la falta de entidad científica de muchas de las cronologías asignadas. Es por ello que sólo se recurre a la epigrafía y a los temas decorativos, que deben de considerarse complementarios en la labor arqueológica.

El último edificio que se considera propiamente el Mexuar, es el único que queda en pie. Las transformaciones han sido aquí muy importantes desde finales del siglo XV: “La alta nave que cierra este patio a oriente, cuya fachada tiene rejas voladas en planta baja y balcones de hierro en la alta, es una construcción pesada y sin carácter, levantada en distintas épocas, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, alterando profundamente su primitivo aspecto, imposible de reconstruir. Con su gran masa, rompe la unidad de las construcciones árabes, de cubiertas más reducidas, y las oculta por completo desde la plaza de los Aljibes”¹²³.

Así es. Hoy existe un murallón que impide tener una idea más o menos nítida de la relación de los edificios precedentes con el cuerpo que subsiste. Desde el llamado Patio de Machuca salen dos escaleras. Una de ellas es ancha y forma parte del desaparecido pórtico meridional. Lleva a la entrada del Mexuar, que está en el fondo de un pequeño patinillo a través del cual se penetra actualmente en la Casa Real. Esta puerta presenta un dintel falso con dovelas de yeso y pilastras en sus costados. Sobre ellas hay zapatas que sostienen los extremos del alero para proteger los yesos y los azulejos que habría debajo y hoy no existen.

La sala está en un nivel mucho más elevado que el patio precedente, el de Machuca. Se trata de un espacio rectangular con cúpula central. Cuenta con dos ámbitos al N y S de mayores dimensiones que los que hay al E y al O.

¹²¹ Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos...”, p. 56.

¹²² Basilio PAVÓN MALDONADO: “Los accesos...”, p. 56.

¹²³ L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 53.

La cúpula tiene como sostén cuatro columnas de mármol. Éstas apean dinteles con ayuda de mocárabes, que sostenían una cúpula también de mocárabes o bien un techo en forma de artesa invertida, formado por maderas labradas. Pero la cúpula fue desmochada, entre otras transformaciones que sufrió este espacio: "Actualmente es difícil imaginar el efecto espacial que produciría esta sala, ya que ha sufrido numerosas transformaciones desde los primeros tiempos de la ocupación cristiana las cuales tuvieron por objeto la construcción de unas habitaciones en la planta alta y la adaptación de la planta baja para capilla. Para ello se desmochó la linterna de la cúpula y se regruesaron exteriormente los muros laterales para aumentar su resistencia ante el aumento de cargas ocasionado por la nueva planta que se añadía" ¹²⁴.

Efectivamente, hemos podido comprobar que en esta sala se hicieron importantes modificaciones casi inmediatamente después de la conquista castellana ¹²⁵, que continuaron después de los Reyes Católicos. Así, a esta ya mencionada, hay que añadir la pérdida de un patinillo en el extremo N. Fue cubierto al hacer las habitaciones superiores y se incorporó a la sala cuando se hizo capilla, para situar allí el coro y la tribuna elevada que hoy se ven. Allí excavó Fernández Puertas para su documentación, pero sin mayores resultados ¹²⁶.

Pese a todas las modificaciones, se ha señalado que la existencia de la puerta meridional, de la que habla Torres Balbás, no significa que fuese la principal de acceso a la sala, sino a otro ámbito, mientras que la situada al O serviría de entrada principal, como lo ponen de manifiesto el interior de lo que hoy es gran ventana y algunos indicios exteriores ¹²⁷.

Parece que habría otra puerta en el lado oriental que daría acceso al vestíbulo del palacio real. Es una prueba más de lo complicado que era este espacio y lo difícil que es su organización. Hay incluso algunos edificios más que se integraban en este conjunto. Nos referimos al oratorio, al que se entra hoy desde la sala del Mexuar, pero que antiguamente se hacía por el llamado Patio de Machuca, en concreto desde la galería N, aunque comunicaba con el patinillo al N de la sala de reuniones del Mexuar, hoy cubierto. En el muro exterior se puede ver cómo se forzó la dirección para poder construirlo. Era imprescindible para conseguir la orientación obligada. El mihrāb existente está ricamente decorado. Es obra de Muḥammad V, como la mayoría de los edificios del Mexuar, o al menos fueron reaprovechados y reorganizados durante su mandato, seguramente en su segundo reinado. Un último espacio, de gran interés, es el llamado Cuarto Dorado. Se accedía a él a partir de una puerta abierta en el extremo E del patinillo ya mencionado. Se llama así por la sala del N, muy restaurada por los Reyes Católicos, cuyos escudos han quedado en el techo; presenta asimismo una ventana gótica abierta en el testero N. El ingreso se hace a partir de un pórtico de tres arcos, de los que el central es el mayor, que tiene columnas de mármol y capiteles de tradición almohade. Hasta hace algunas décadas existía un arco llamado morisco, construido en tiempos de los Reyes Católicos ¹²⁸, que fue derruido. Servía para sostener habitaciones reales. El patio del Cuarto Dorado era, como señala Torres Balbás, para "...reparto y acceso a diferentes locales; no de estancia..." ¹²⁹. En el extremo meridional se encuentra la llamada fachada de Comares, que ha sido objeto de estudio minucioso por Fernández

¹²⁴ Angel C. LÓPEZ LÓPEZ y Antonio ORIHUELA UZAL: "Una nueva interpretación del texto de Ibn al-Jaṭīb sobre la Alhambra en 1362". *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 121-144, espec. p. 124.

¹²⁵ Antonio MALPICA CUELLO y Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: "Transformaciones cristianas en la Alhambra", en Enrica BOLDRINI y Riccardo FRANCOVICH: *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia medievale del Mediterraneo*. Florencia, 1995, pp. 285-314.

¹²⁶ Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS: "Memoria de la excavación realizada en el sector N. del Mexuar del Palacio de Comares". *Cuadernos de la Alhambra*, 18 (1982), pp. 103-118.

¹²⁷ Angel C. LÓPEZ LÓPEZ y Antonio ORIHUELA UZAL: "Una nueva interpretación...", pp. 124-125.

¹²⁸ Antonio MALPICA CUELLO y Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: "Transformaciones cristianas...".

¹²⁹ L. TORRES BALBÁS: *La Alhambra...*, p. 57.

Puertas¹³⁰, pero desde la onnipresente perspectiva de la Historia del Arte. Una vez más la Arqueología no ha tenido presencia, o apenas, en los análisis realizados hasta el presente. Sin duda el peso del monumento es excesivo y se prefiere el amparo de conocer los detalles y establecer comparaciones, haciendo de lo secundario lo principal. Es así como el árbol no ha dejado ver el bosque, hasta fechas muy recientes y de manera muy incompleta. Esta fachada es interior; pese a su monumentalidad. Da un patio pequeño con pequeña fuente apenas elevada del suelo, pese a sus grandiosas proporciones. Se levanta sobre un basamento de tres escalones de mármol. Dos puertas adinteladas se abren simétricamente. Tienen un zócalo y sendos recuadros de azulejos. Formando eje con ellas, por encima de las mismas, hay ventanas geminadas, cada arco gemelo está separado por una columnilla. Entre estas dobles ventanas, a su misma altura hay otra hoy abierta, pero que tal vez estuviese cegada. Unas cenefas epigráficas, en yeso, las rodeaban. Se lee el lema de la dinastía nazarí: “*Sólo Dios es vencedor*”. Toda la fachada está decorada en yeso, que estaba seguramente policromado. Una faja de mocárabes daba paso a un gran friso de madera, en donde hay una inscripción alusiva a Muḥammad V, su constructor. Un alero, también de madera, que sobresalía de la fachada le servía de guardapolvos.

La puerta de la derecha daría entrada a una pequeña habitación, posiblemente comunicada también con la sala de reuniones, que sería el llamado vestíbulo del alcázar o palacio. Pero la de la izquierda da paso a una sala y, tras una angosto pasillo con poyetes para la guardia, formando un doble recodo, se alcanzaba el palacio por el lado O, muy cerca del ala N. Todo ello implica que fuera imposible que éste fuese el recorrido normal para quienes accediesen

al palacio desde el exterior. Se debe considerar un acceso para los funcionarios y hombres de la corte, aparte, claro está, del rey. Necesariamente, en una lógica normal, que no siempre es habitual en los estudios sobre la Alhambra, debió de existir otro camino de llegada al palacio que fuese más directo y a la vez permitiese un cierto protocolo. Por ello, en nuestra opinión se ha suscitado una polémica que ha de solucionarse en términos básicamente arqueológicos.

Toda esta concepción, en efecto, ha sido puesta en duda por una obra de García Gómez¹³¹. Para este autor la distribución del área palatina y, consiguientemente, los accesos fueron distintos a los que se vienen admitiendo. Basándose en un texto de Ibn al-Jaṭīb de 1362, en el que se habla de la celebración del mawlid, o fiesta del nacimiento del Profeta, García Gómez urde una trama muy ingeniosa que pone de manifiesto los profundos déficits de la investigación sobre la Alhambra. Tiene razón el eximio arabista cuando afirma: “*Aunque tanto se haya escrito sobre la Alhambra, no hay estudio satisfactorio ni sobre la manera de llegar ante su recinto palatino ni sobre el modo de entrar en él*”¹³².

El texto del celeberrimo visir granadino le lleva a García Gómez a plantear la existencia de un mexuar nuevo en la zona de la Sala de las Dos Hermanas y en el patio bajo llamado de Lindaraja, en vez del espacio en que normalmente se ha señalado.

La discusión establecida a partir de este estimulante libro ha sido importante. La propuesta de Cabanelas¹³³ acerca de que la Puerta de Comares no pudo ser trasladada de lugar, como proponía su maestro García Gómez, insistiendo en un error de transcripción cuando se habla de “clavos de Venecia”, pues se debe de

¹³⁰ Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS: *La fachada del Palacio de Comares*. Granada, 1980.

¹³¹ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz ...*

¹³² Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*, p. 189.

¹³³ Darío CABANELAS RODRÍGUEZ: “La fachada de Comares y la llamada “Puerta de la Casa Real” en la Alhambra”. *Cuadernos de la Alhambra*, 27 (1991), pp. 103-118.

decir “clavos de venera”, fue duramente contestada por el propio García Gómez ¹³⁴.

Más que una discusión concreta y específica sobre tal o cual espacio, sobre la ubicación de la puerta, o sobre un dato concreto, López y Orihuela han planteado una solución más inteligente y global ¹³⁵. Sirve para explicar el área que va desde la entrada a la zona, es decir, desde la explanada de acceso hasta los alrededores del Cuarto Dorado. En cierto modo, sirve de complemento al brillante y documentado artículo de Bermúdez Pareja sobre las excavaciones de la Plaza de los Aljibes ¹³⁶ y el breve pero sugerente estudio acerca de los palacios y sus relaciones ¹³⁷.

El esquema que aquellos autores proponen permite integrar el de Bermúdez Pareja sobre las vías de comunicación de esta área, secundada por Bermúdez López ¹³⁸.

El espacio que precede por el O al llamado Patio de Machuca es denominado el Mexuar secundario, en cuyo costado SE está una “mezquita vieja”, lo que indica que era obra, como dijimos que señala Pavón, anterior a Muḥammad V, aunque no tenga por qué ser mucho más antigua. En ese espacio se desarrollaban funciones administrativas y, según parece, allí estaba la Cancillería Real: “En este patio se desarrollaban las tareas administrativas de los secretarios y funcionarios de la corte que podían, sin mayor inconveniente, cumplir allí mismo sus deberes religiosos, para lo que contaba con letrinas y un pilar monumental útil para las abluciones. Pero su característica más destacada era ser sede de la Cancillería Real, donde se tramitaba la correspondencia, se permitía la comparecencia de los agraviados y,

ocasionalmente, se presentaba el sultán para recibir el homenaje de la gente común” ¹³⁹.

Para estos autores la sala meridional, diferente a las otras existentes, serviría para que allí permaneciese el rey, una vez que se tenga en cuenta que la escalera que levantó Torres Balbás para el alminar de la mezquita no existía en la planta primitiva. Es la sala de la cúpula real.

El segundo patio, llamado de Machuca, es el que ocupaba el Mexuar principal. Para López y Orihuela: “El patio debía estar rodeado, en tres de sus lados, por una galería cubierta con arcos decorados, sostenidos sobre columnas de mármol. La tipología de este patio, con arquerías en tres lados y una gran ala en el lado restante, es muy frecuente en la arquitectura religiosa islámica” ¹⁴⁰.

La torre que hay allí en la muralla se ve claramente que fue reintegrada en el nuevo conjunto, en época, por tanto, de Muḥammad V. Por lo demás, pudo ser construida en tiempos de su padre, Yūsuf I.

Todo ello, además del “zafariche”, que es posiblemente la alberca con lados semicirculares, aparece citado en el texto de Ibn al-Jaṭīb. López y Orihuela creen que están en esta área.

Finalmente queda la celeberrima sala de sesiones, que ha llegado desfigurada hasta nosotros. En la misma se integraban otros edificios anejos, como el patio luego cubierto, que identifican con la alhacena de los perfumes, el vestíbulo del alcázar y la pagaduría real.

De todos modos, esta visión no debe de considerarse completa, pues falta la relación

¹³⁴ Emilio GARCÍA GÓMEZ: “¿Fue un “lavado de gato” la nueva Alhambra. Una extraña opinión”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 89 (1992), pp. 367-424.

¹³⁵ Ángel C. LÓPEZ LÓPEZ y Antonio ORIHUELA UZAL: “Una nueva interpretación...”

¹³⁶ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Excavaciones en la plaza...”

¹³⁷ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Identificación del palacio...”

¹³⁸ Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: “Notas sobre la traza...”

¹³⁹ Ángel C. LÓPEZ LÓPEZ y Antonio ORIHUELA UZAL: “Una nueva interpretación...”, p. 126.

¹⁴⁰ Ángel C. LÓPEZ LÓPEZ y Antonio ORIHUELA UZAL: “Una nueva interpretación...”, p. 125.

con el resto de la estructura urbana. Se expresa especialmente a partir de las calles existentes. Fueron estudiadas, como ya hemos dicho, hace algún tiempo por Bermúdez Pareja ¹⁴¹ y, más recientemente, por su hijo, Bermúdez López ¹⁴².

Sabemos que la Calle Real Baja partía de la plaza que se excavó a la salida de la Puerta de la Tahona, en donde confluía con otra calle que bajaba de la Puerta del Vino. Va ascendiendo ligeramente hacia el E. De ella nos dice Bermúdez López: *“Como es característico del urbanismo islámico, en el inicio de la calle está situada una puerta, de la que han quedado sus mochetas. El lateral norte de la calle está limitado por la parte trasera del primer patio de la administración palacial, conocido como el patio de La Madraza, mientras que el lateral sur se encuentra hoy soterrado por la explanada del Palacio de Carlos V, aunque se ha podido comprobar que su solar lo ocupaban diversas casas con un entramado de pequeñas calles, una de las cuales arrancaba precisamente de la calle Real Baja a la altura de la puerta trasera que daba acceso a unas dependencias del oratorio del patio de la Madraza”* ¹⁴³.

Es verdad que esta calle se organizaba siguiendo la fachada meridional de las construcciones existentes en torno al Mexuar; si bien se tuvo que ir adaptando a las continuas modificaciones realizadas. La sala S del Palacio de Comares daba a ella, sin que podamos precisar si había allí puerta, que de existir tuvo que ser necesariamente monumental. Repárese, sin embargo, que la construcción del Palacio de Carlos V tuvo que afectar a ese espacio, si bien es un tema siempre recurrente en la Alhambra. En todo caso, hay una cuestión que debe de ponerse de manifiesto, la función de la calle. De ello nos habla Bermúdez López:

“Este tipo de calles sirven de aislamiento entre las zonas de servicio de los ámbitos palaciales y el resto de construcciones, casi siempre dependientes de esa servidumbre, y de un carácter militar o artesanal. Su uso es el de corredores de servicio, y su acceso debió estar limitado al personal del palacio, seguramente con bastante vigilancia. Servían, además, como posible salida de emergencia en caso de necesidad, y probablemente, como ocurre en la Alhambra, sería la utilizada por la familia del sultán para trasladarse de un palacio a otro, a los jardines, o a la Mezquita” ¹⁴⁴.

Por lo que respecta a la parte N se observa un eje de comunicación a través del camino de ronda, que llega a pasar debajo de la zona de palacios, y, según Bermúdez Pareja, habría una calle para servicio de los baños reales, la llamada Calle de los Leñadores del Baño ¹⁴⁵. Pero es el único caso en esta vía.

Parece claro que lo que conocemos del urbanismo de este espacio pone de relieve la existencia de una calle de servicio para la zona palatina en la que podían confluír las dependencias presentes, sin necesidad de pasar por ellas. Era posible hacer un recorrido por esta calle baja sin inteferir en los servicios de la administración concentrados en el Mexuar.

Este análisis no resuelve, al menos en nuestra opinión, si hubo y dónde una puerta notable para la entrada a los palacios. Si existió, como señala García Gómez ¹⁴⁶, nos obliga a plantear que hubiese un espacio en cierto modo amplio delante de ella. La excavación en el subsuelo del Palacio de Carlos V debería de mostrarlo. Pero hasta el presente no ha sido así.

Merece mencionarse que esta área en los aledaños de los palacios y dedicada a asuntos

¹⁴¹ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Identificación del palacio...”

¹⁴² Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: “Notas sobre la traza...”

¹⁴³ Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: “Notas sobre la traza...”, p. 449.

¹⁴⁴ Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: “Notas sobre la traza...”, p. 448.

¹⁴⁵ Jesús BERMÚDEZ PAREJA: “Identificación del palacio...”, p. 56.

¹⁴⁶ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*

de la administración, estaba surtida de agua. Las numerosas pilas que lo testimonian se abastecían a partir de un aljibe que había, y que hoy se encuentra en el ángulo NO del palacio renacentista: *“Todos estos edificios se surtían del agua de un aljibe vecino levantado al otro lado de la Calle Real Baja; queda hoy bajo el ángulo noroeste del Palacio de Carlos V. Su planta, nueve tramos separados por pilares, recuerda el aljibe árabe de la Mezquita aljama de Córdoba, organización bizantina que pudo haber tenido la torre vieja suplantada de Comares. Bóvedas de medio cañón, arcos escazanos y revestido de estuco rojo avalan su carácter islámico, muy acorde todo con los aljibes almohades conocidos en la Península”*¹⁴⁷.

De este aljibe quedan restos visibles que fueron exhumados con motivo de las obras de adaptación de un espacio del Palacio de Carlos V para Sala de Presentación. Ha quedado incorporada a la misma gracias a los buenos oficios de Jesús Bermúdez López.

El texto que hemos reproducido más arriba y que firma Pavón parece señalar que este aljibe fue anterior al complejo que conocemos como Mexuar. De esta manera se explicaría la existencia de un principio urbanizador en esta área, aunque sin funciones muy claras. En la misma línea argumental está su afirmación acerca de la mezquita existente en el patio precedente al de Machuca: *“El emplazamiento de esta mezquita, cuyo alminar habla en favor de la utilidad pública que tuvo, incita a reflexiones de orden cronológico. Es el oratorio más próximo a la Alcazaba y al Patio de Comares. Considerando que el oratorio del Mexuar se debe a Mohammed V, reservado para su uso privado, aquél sería uno de los más antiguos de la Alhambra, poco anterior o contemporáneo a la Mezquita Real de Mohammed III, sirviendo por igual a la corte y a la servidumbre. Que avanzando el tiempo aumentaría su popularidad*

*viene a probarlo una puerta abierta al sur del recinto tercero, cerca de la mezquita, de modo que por ella se pasaba a ésta desde la Calle Real Baja”*¹⁴⁸.

El texto de Ibn al-Jaṭīb, traducido y analizado por García Gómez¹⁴⁹, pone de manifiesto que en 1362 se estaba aún construyendo el gran complejo del Mexuar, en el que, indudablemente, tuvo que integrar el rey construcciones anteriores y organizarlas todas urbanísticamente. Así, leemos en la traducción del insigne arabista: *“En el mes de rabi’ I del año 764 [=1362] invitó el Sultán a la gente a su suntuosa construcción, tema nocturno de los caravaneros, conversación de las tertulias, prueba de noble designio y suma de belleza. Dicha construcción la había hecho nueva con motivo de su segundo reinado: ese que nos salvó de la desgracia y nos abrió favorablemente las puertas del cielo. De esta edificación había hecho su gran sala general y el diwan que unificaba todo su mexuar”*¹⁵⁰.

El texto en cuestión, más adelante, señala que aún no estaba enteramente construido el conjunto: *“En este edificios, sin parangón en la tierra habitada, quiso el soberano celebrar la noche de Navidad, aún a sabiendas de que se hallaban a medio construir, pues no está acabada la parte primera, para no hablar de la segunda”*¹⁵¹.

En suma, al tratarse de una ciudad palatina las fuentes escritas privilegian su conocimiento y permiten establecer una evolución, siquiera elemental, de la misma. Es el caso que observamos en el Mexuar. Pero el trabajo arqueológico, lo más riguroso posible, es imprescindible para poder estudiar el espacio y su distribución. El análisis de las plantas, de las actuaciones pasadas, de los vestigios presentes y eventuales excavaciones siguen siendo más que imprescindibles. La sujeción a los textos escritos acarrea problemas, pues no se deben de

¹⁴⁷ Basilio PAVÓN MALDONADO: "Los accesos...", p. 63.

¹⁴⁸ Basilio PAVÓN MALDONADO: "Los accesos...", p. 54.

¹⁴⁹ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*

¹⁵⁰ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*, p. 142.

¹⁵¹ Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Foco de antigua luz...*, pp. 146-147.

interpretar de forma literal, sino a partir de la concepción del propio poder que los alienta.

El afán constructivo de los tres monarcas que llenan prácticamente el siglo XIV quizás tuviera como consecuencia una disminución de espacios interiores en el conjunto monumental. Este problema ya aparece reflejado en la creación de estructuras constructivas que se desarrollan incluso encima de la propia muralla. Es el caso, ya conocido y mencionado, de la Torre de la Cautiva, pero también de la de las Infantas, que es de fecha posterior:

Tal situación suponía un problema, dado que la familia real tenía que encontrar acomodo y no era una tarea fácil. Mientras en otros ámbitos como el rural existe una posibilidad gracias a la segmentación, en el que nos ocupa ahora era ésta imposible. El crecimiento en el propio conjunto alhambrense tropezaba además con una dificultad añadida, la existencia a los pies de la propia Alhambra de la ciudad de Granada. Es por eso por lo que tiene que extenderse hacia arriba en vez de hacia abajo.

Ya se dijo que en los textos en los que se habla de la llegada de los nazaríes, aparecen referencias a la traida del agua a la Colina Roja. De hecho la fundación de la Alhambra está íntimamente conectada a la creación de la Acequia Real. Nace en el río Darro a la altura del actual cortijo de Jesús del Valle. El canal de agua va por su margen izquierda, colgada en la abrupta ladera que allí hay. Tiene un recorrido más o menos homogéneo en cuanto a pendiente y llega a dar la vuelta siguiendo la disposición de la colina. Entra en el recinto monumental por el Generalife, integrándose en su arquitectura en el famoso patio de la Acequia. Tras salir de la almunia, sigue un recorrido fácilmente reconocible gracias al moderno paseo de los Cipreses. Debía de regar las huertas que en toda esa zona existen, hoy bastante desfiguradas por obras de ajardinado y la cons-

trucción del auditorio al aire libre para los festivales de música y danza. Una vez que llega al final de esas tierras de cultivo, desciende hacia la llamada torre del Agua, que recibe su nombre por entrar precisamente por un acueducto protegido por ella en la ciudad palatina. Siguiendo la línea de máxima pendiente va distribuyendo el agua a ambos lados. La Calle Real tiene el mismo trazado que el canal. Cuando llega a la Puerta del Vino, según parece, tiene un sistema que le permite por un sifón acceder a la Alcazaba, integrando en ella las estructuras hidráulicas anteriores.

Esta acequia es el nervio vital de la Alhambra. Su crecimiento está condicionado por la disponibilidad de agua. Como aquél, según se ha dicho, era hacia arriba, era preciso buscar el medio de llevarla hasta cotas más altas que las que tenía la citada Acequia Real.

La primera solución que se adopta pretende solventar un pequeño problema. Se deduce del hecho de que se pone en riego un extensión realmente pequeña y no sirve para abastecer de agua a ningún asentamiento¹⁵². Sin embargo, la opción que se tomó era técnicamente muy compleja. Para llevar el agua más arriba se creó un pozo de noria. Tiene una profundidad total de 19,35 m, si bien a los 15,80 m apareció una galería en su pared. Ésta tiene una longitud de 51,98 m de recorrido real. Se diferencian tres tramos. El primero, que va desde el mencionado pozo de noria a un pozo respiradero, llega a tener 20,3 m. Este pozo respiradero alcanza una profundidad desde su boca al canal de agua subterráneo que va por la galería, de 10,68 m. El siguiente recorrido va hasta un segundo respiradero. Es de 9,53 m de longitud. La altura del pozo es de 6,45 m desde la parte alta del brocal. El último tramo llega a tener 18,4 m y termina en las proximidades de la Acequia Real, una vez que ésta ha salido del Generalife. De este modo se pudo comprobar que un pequeño canal, inserto en

¹⁵² Se puede seguir este tema en Antonio MALPICA CUELLO: "Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana: la Alhambra", en José A. GONZÁLEZ ALCANTUD y Antonio MALPICA CUELLO (coords.): *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona, 1995, pp. 215-239.

la galería, llevaba el agua hasta el pozo de la noria, desde donde era elevado. Un gran albercón, conocido como de las Damas, con una capacidad máxima de 401,3 m³, era el punto final de destino. A partir de él se ponían en cultivo nuevas tierras. Se había solucionado el problema de conducción del agua y la puesta en valor de un área superior:

Se debió de mostrar insuficiente para las necesidades posteriores, puesto que se arbitró un nuevo sistema. En efecto, como era imposible con una simple noria abastecer una extensión más amplia, se tuvo que recurrir a la creación de una acequia superior. Es la llamada del Tercio. Hace referencia a la disponibilidad de agua del total que se toma del río. Esta división del caudal explica que se acudiera a solucionar el problema de incremento por una expansión en parábola. No tuvo que tomarse el agua de ningún otro punto ni crear un nuevo canal en la totalidad del recorrido. Se arbitró el sistema más lógico, buscar nuevos espacios a irrigar y ocupar. Cuando la cota a la que era necesario llevar el agua era incluso más elevada que el tramo superior de la Acequia Real, se puso en funcionamiento el mismo sistema que el ya explicado del Albercón de las Damas. Es así como se explica la formación de la almunia de Dār al-'Arūsa, que tal vez se creara a mediados del siglo XV.

Un aspecto interesante y que debe de tenerse en cuenta para futuras investigaciones es la relación entre el sistema hidráulico de la Alhambra y la propia ciudad de Granada. El hecho de que tome el agua la almudayna aguas arriba de la presa que sirve para abastecer las acequias de la madīna granadina, ocasionaría algunos problemas. En cualquier caso, parece claro que al menos los sobrantes debieron de conducirse a Granada. El tramo superior de la acequia, la llamada del Tercio, servía también para una parte importante de aquella, pues daba

agua a la Antequeruela y llegaba hasta el Campo del Príncipe. Suministraba a los espacios ocupados por encima de la Acequia Gorda del Genil, mejor dicho del ramal que entra en la ciudad. Pero tal problemática deberá de analizarse luego de una investigación más minuciosa que está por hacer:

Además de ganar estos espacios, se construyen otros. Es el caso del palacio de Yūsuf III, en el Partal, y la torre de las Infantas.

LA ALHAMBRA CRISTIANA

A la llegada de los castellanos, aun habiendo caído por rendición la ciudad palatina, sin que la acción militar supusiese ninguna alteración de la misma, se produjo una verdadera transformación. Ha sido minimizada, aunque tiene una indudable importancia. El deseo de mostrar una Alhambra que apenas fue tocada por los Reyes Católicos y, pese a la construcción del palacio de Carlos V, preservada por los conquistadores, ha jugado un papel muy destacado. Está dentro de la línea que es calificada como "mudejarismo".

Lo primero que se advierte es que hubo una fragmentación territorial importante. El Generalife pasó a manos de los Granada-Venegas, descendientes de la familia real nazarí, mientras que la Alhambra se conservó para la corona. Un alcaide estaba a su cargo, el conde de Tendilla.

Igualmente, el recinto amurallado, aunque propiamente no fue repartido pese a existir un intento¹⁵³, fue parcelado y se entregaron edificios a particulares. El caso más evidente es el de las casas de los Abencerrajes, en el Secano de la Alhambra¹⁵⁴, concedidas a Juan Chacón. Y eso sin hablar de la fundación de un monasterio de franciscanos en un palacio y la con-

¹⁵³ Rafael G. PEINADO SANTAELLA: "El repartimiento y el espacio urbano de la Alhambra de Granada según el fallido proyecto poblador del año 1500". *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32 (1995-1996), pp. 111-124.

¹⁵⁴ Jesús BERMÚDEZ PAREJA y M^a Angustias MORENO OLMEDO: "El palacio de los Abencerrajes". *Cuadernos de la Alhambra*, 5 (1965), pp. 55-67.

versión de la mezquita en iglesia, la de Santa María de la Alhambra.

Las modificaciones más visibles son de orden defensivo. Nos referimos a una serie de baluartes que se edifican en diversas torres y puertas. Sobre este punto ya se manifestó Torres Balbás:

"Hay en la Alhambra una serie de baluartes, de planta de arco de círculo varios de ellos, bien dispuestos para el emplazamiento de artillería que protegiese los principales ingresos: en el extremo poniente de la Alcazaba –gran baluarte de perímetro en parte curvo que domina porción considerable de la ciudad, de argamasa y ladrillo con cajones de mampostería–, en las puertas de la Justicia, de Siete Suelos y de la torre de los Picos. Entre los baluartes de las puertas de la Justicia y Siete Suelos reforzóse una torre intermedia, llamada de las Cabezas o de la Cárcel, con otro baluarte poligonal y de mucho saliente, preparado también para artillería, que desde él podía batir ambos ingresos. Esas obras, de refuerzo militar de la Alhambra con arreglo a los avances de la técnica de la fortificación, no son más viejas del siglo XV, pero, ¿anteriores o posteriores al año 1492? Ninguna otra semejante hay en el reino nazarí; en Castilla dispusieronse barreras o antemuros bajos para emplazar artillería, en torno de las fortalezas, en los últimos años del siglo XV, en algunos castillos –Coca, Arévalo, Medina del Campo y san Silvestre; en el siglo XVI, Grajal. Consta que, a seguida de la conquista de Granada, bajo la dirección del capitán de artillería maestre Ramiro, se revistieron parte de las murallas de la Alhambra con obra de mampostería, para evitar su desmoronamiento. La puerta de Hierro, entrada al baluarte de la torre de los Picos y al interior del recinto tras otro ingreso situado al pie de ésta, reconstruyóse por los Reyes Católicos; sus armas, con las flechas y el yugo, esculpiéronse sobre su arco carpanel.

A iniciativa de los mismos monarcas se debe otra obra de ingeniería hecha en la Alhambra: el gran alji-

be, todavía en uso, construido en el barranco o foso que separaba la alcazaba del resto del recinto. Revela idéntica preocupación defensiva que los baluartes: la guarnición cristiana de la fortaleza de la colina roja quedaba en condiciones favorables para sufrir un asedio, en caso de corte de la acequia Real, que la cruza y provee de agua corriente" ¹⁵⁵.

La necesidad de emplazar la artillería fue la causa principal de estas obras, como un documento muy detallado nos informa ¹⁵⁶. En él se encuentran asimismo referencias abundantísimas a la construcción del gran aljibe que hay en las proximidades de la Alcazaba. Responde al deseo de los castellanos de asegurar la defensa de la ciudad palatina.

No sólo pasó a ser emplazamiento de la nueva monarquía, que adapta la zona de palacios en beneficio propio, creando una capilla y unos ejes de comunicación nuevos desde ella a Comares, reddecorando numerosas partes de los mismos, sino que se consolidada como estructura defensiva. La Alcazaba se separa aún más de la Alhambra.

Es imposible recoger en el presente estudio todas las modificaciones que tuvieron lugar. Sólo señalaremos que fueron numerosas a partir del mismo momento de la conquista castellana y continuaron en años sucesivos. En el relato del viajero alemán Jerónimo Münzer, quien llega a Granada a 1494, se recoge lo que allí estaba pasando a poco de la conquista y entrada de los castellanos. En una ocasión dice: *"Asimismo, el conde, noble caballero, al salir del alcázar, nos condujo a un aljibe, nuevo y cuadrado, tan grande como la iglesia de San Sebaldo, que hizo construir en este mismo año, con gasto de dies mil ducados. Obra tan estepunda que no se da más" ¹⁵⁷.*

Y un poco más adelante menciona de manera general las obras que se están llevando a cabo,

¹⁵⁵ Leopoldo TORRES BALBÁS: "Los Reyes Católicos en la Alhambra". Al-Andalus, XVI (1951), pp. 185-205, espec. pp. 199-200.

¹⁵⁶ Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 140. Un extracto de los datos en Antonio MALPICA CUELLO y Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: "Transformaciones cristianas...".

¹⁵⁷ Jerónimo MÜNZER: Viaje por España y Portugal (1494-1495). Madrid, 1991, p. 97.

describiendo la situación en que está la población en el interior de la Alhambra: "Son muchos los sarracenos que están edificando allí. Son muchos también los que en la fortaleza y sitios reales reconstruyen lo que estaba en ruinas. Pues el rey de Granada, después que se dio cuenta de que no podía resistir al cristianísimo rey de España, permitió que se derribasen muchos edificios. Hay muchas tiendas de víveres y alojamientos para los bombarderos y para los otros soldados. No se le permite a ningún sarraceno dormir de noche en el alcázar, sino que tiene que bajar a la ciudad o a alguna otra posada de ella" ¹⁵⁸.

La imagen dibujada por el viajero alemán pone de manifiesto la situación del conjunto, en cuya modificación, esencialmente militar y palatina, colaboran musulmanes que no viven en la ciudad de Granada, sino que han venido de fuera.

A modo de conclusión de este tema, se nos permitirá reproducir un párrafo sacado de otro trabajo anterior:

"En suma, los Reyes Católicos entendieron desde el primer momento que la Alhambra era una fortaleza y la dotaron de estas características que ya tenía, reforzando su condición. No se debe al hecho de que estuviesen en ruinas, sino al deseo de establecer una artillería en el reducto militar por excelencia sobre Granada. Los baluartes que se establecieron en los puntos esenciales, lo demuestran. Igualmente la regulación del agua para la Alcazaba y el espacio próximo, con el mantenimiento de la coracha que baja al Darro y el arreglo y edificación de aljibes, son una prueba irrefutable del deseo de crear unos importantes mecanismos defensivos.

Al mismo tiempo, respetaron la parte palatina adaptándola a sus necesidades. La capilla real en el Mexuar y las áreas aledañas sufrieron una trans-

formación importante. El Cuarto Dorado es uno de los más modificados, como se ve con claridad en la ventana gótica que se abre al Darro, e incluso se puede pensar que hicieron obras hasta crearlo. De todas formas, el desarrollo del eje que va de E a O recorriendo los palacios reales, en oposición a los mecanismos de entrada y salida de época nazarí y en oposición a los pasos militares, es esencial.

Por último, la fragmentación del espacio de todo el conjunto determinó la definitiva ruptura, aunque se mantuviese un lenguaje de la época precedente, de la concepción y del funcionamiento de la Alhambra y su territorio" ¹⁵⁹.

De todas maneras, la investigación tendrá que seguir su curso, pues son numerosas las intervenciones que hubo en períodos posteriores y, más tarde, las obras de restauración que han llegado a configurar la Alhambra que hoy vemos.

Un recorrido apretado por la Alhambra, en el que hemos privilegiado las etapas cronológicas, no evita un análisis más en profundidad de los elementos que han ido configurando ese conjunto. Es imposible hacerlo en el marco del presente trabajo. Somos conscientes de los límites que nos ponemos por eso mismo, pero la elección había que hacerla y, teniendo en cuenta nuestra dedicación a la Arqueología, era imprescindible optar por el camino emprendido.

Todas las innumerables cuestiones que quedan pendientes se deberán de estudiar en diversos trabajos, muchos de los cuales ya han sido publicado por varios investigadores. Quizás haya llegado el momento de ofrecer un resumen crítico de lo que sabemos, pero no es ahora la ocasión oportuna.

¹⁵⁸ Jerónimo MÜNZER: *Viaje...*, p. 97.

¹⁵⁹ Antonio MALPICA CUELLO y Jesús BERMÚDEZ LÓPEZ: "Transformaciones cristianas...", pp. 313-314.



Fig. 1. La Alhambra de Granada con la ciudad y su vega al fondo. *



Fig. 2. La Alhambra y el barrio del Albayzín.

* Todas las fotografías son de Miguel Rodríguez Moreno.



Fig. 3. *La Alcazaba de la Alhambra.*



Fig. 4. *La Torre de la Vela, de la Alcazaba.*



Fig. 5. El Partal.



Fig. 6. Fachada de poniente de la Puerta del Vino.



Fig. 7. Fachada de levante de la Puerta del Vino



Fig. 8. El Generalife.



Fig. 9. Torre de los picos y salida al Generalife.



Fig. 10. Paso al Generalife.



Fig. 11. La rauda de la Alhambra.



Fig. 12. Puerta de las Armas.



Fig. 13. Puerta de Siete Suelos.



Fig. 14. Puerta de la Justicia.



Fig. 15. *Patio de Comares.*